

**Diseño y dinamización de un proceso Investigación-Acción-Participación,
en el marco del proyecto LIFE 11 NAT ES 706 denominado “Renaix el
Bosc”**

**“Informe sobre la situación social respecto al potencial de la participación
e implicación de los diferentes grupos sociales en la conservación de la
naturaleza y la protección del territorio”**



**INVESTIGADORAS:
GRAU MUÑOZ, ARANTXA
NAVAS SAURIN, ALMUDENA**



El presente informe se circunscribe a los acuerdos recogidos en el Contrato firmado entre la Conselleria de Infraestructura, Territorio y Medio ambiente y VAERSA (Valenciana de Aprovechamiento Energético y Residuos, S.A.) con la Universitat de València Estudi General y cuyo objeto es llevar a cabo el diseño y dinamización de un proceso Investigación-Acción-Participación, en el marco del proyecto LIFE 11 NAT ES 706 “Renaix el Bosc”. Dicho proyecto tiene como objetivo principal la recuperación y conservación de las formaciones boscosas de Tilio-Acerion en el norte de la Comunitat Valenciana. Para llevar a cabo dicho objetivo principal se desarrollarán los siguientes secundarios:

- a) el fortalecimiento de las tiledas mediterráneas mediante una serie de acciones dirigidas a corregir el estado de extrema fragilidad en el que se encuentran y, así, devolver a los bosques de los LIC's de la Tinença de Benifassà y de l'Alt Maestrat uno de sus tesoros botánicos más valiosos y singulares.
- b) la comunicación y de sensibilización ambiental para dar a conocer entre los diferentes grupos sociales de las comunidades locales y de los usuarios de los espacios naturales la importancia de conservar y mantener formaciones boscosas m.s diversas y dinámicas, en las que el Tilio-Acerion juega un papel muy importante.
- c) dar parte activa a la ciudadanía en la búsqueda de medidas de gestión sostenible adaptadas a la realidad social de la zona que serán tomadas en cuenta a la hora de llevar a cabo las campañas de divulgación y sensibilización ambiental de este proyecto.

La UVEG corresponde al cumplimiento de los objetivos anteriormente señalados mediante la evaluación de los retos y el potencial de participación de la población



local y, principalmente, de los propietarios forestales, en la conservación y gestión sostenible de los LIC's. Buscamos vislumbrar las sinergias y ejes de conflicto susceptibles de emerger en un momento dado.

Las posiciones discursivas sobre la representación y la aceptación de las medidas de protección medioambiental y en concreto la Red Natura 2000, de la población implicada en el proceso IAP, descansan en una visión de lo rural, de la propiedad y del territorio que se deben, en parte, a su contexto concreto. El análisis crítico de la información cualitativa recopilada en cada una de las técnicas propuestas, especialmente en el proceso etnológico y en las entrevistas a propietarios, nos ofrecerá una imagen clara de estos ejes identitarios. La información recopilada mediante el proceso IAP debe ser tomada en cuenta en las campañas de difusión e información que se promuevan, con el fin de adecuar su mensaje a las características e idiosincrasias de la población a la que van destinadas.

Metodología

Con la finalidad de abordar nuestro objeto de estudio, realizamos un proceso de observación directa en el área de estudio desde una perspectiva multidimensional, con el objetivo no solamente de tener un contacto directo con la organización socioeconómica y cultural del territorio, sino también con vistas a identificar los distintos posicionamientos, necesidades y expectativas que convergen en nuestro tema de estudio.

El método por excelencia que se ha utilizado ha sido la entrevista abierta o semi-dirigida. La entrevista se define como "un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona "el informante", que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor, entendiendo aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado." Esta metodología es especialmente útil para obtener información de carácter pragmático, es decir, de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales. Así pues



hemos llevado a cabo un total de 10 entrevistas individuales (E) y 6 entrevistas grupales (G) a informantes-clave o personas poseedoras de información válida, relevante y utilizable acerca de la cuestión objeto de estudio. El trabajo de campo se ha realizado en las poblaciones de Vilafranca (VI1/VI2/VI3/VI4/VI5), Morella (M1/M2/M3/M4/M5), Vallibona (VA1/VA2) y la Pobla de Benifassà (PB1/PB2)¹. Una de las entrevistas se concertó en Castellón puesto que el entrevistado, originario de Vilafranca, reside allí en este momento.

En nuestro caso hemos entrevistado a agentes implicados de manera directa en el proceso o resultado de la conservación de la red Natura 2000:

- a) responsables políticos y/o administrativos;
- b) técnico/as y profesionales, que disponen de información pertinente sobre la localidad;
- c) líderes de la comunidad o figuras representativas de organizaciones locales;
- d) representantes de las actividades económicas que se desarrollan en la zona, etc.
- e) personas propietarias.

Una vez transcritas las entrevistas procedimos a su codificación y análisis, para lo cual utilizamos el programa Atlas.ti. El presente informe se corresponde con las posturas que representan los discursos sociales de los colectivos implicados en la protección del bosque.

¹ Se han elegido los verbatim más ilustrativos de los discursos, de algunas de las entrevistas no se encuentran visibles en el documento, pero sus aportaciones sí se han integrado en el análisis que aportamos.



Índice

0.Introducción	6
1. La trilogía económica del “mas”: agricultura, ganadería y bosque.	8
1.1. “Aquell que tenia un bon mas amb monte, era un mas de valor”: las decisiones sobre el bosque privado.	8
1.2 Usos tradicionales del bosque	13
3. “Per buscar una vida més evolucionada”. El éxodo rural de los años sesenta.	22
4. Usos actuales y proyecciones de futuro para los bosques de la comarca.	28
4.1 “Lo que no val pa’ res, s’ha de llevar”: mirar los bosques de hoy con las lentes de la sociedad tradicional.	30
4.1.1 El monte s’ha de limpiar per a que quede majo.	31
4.2 “Si eixe valor que tenim el sabem conservar, tenim una base molt important”: mirar los bosques de hoy con unas nuevas lentes.	34
5. “Conservaran el bosc, però morirem nosaltres, els habitants del bosc”. La representación social local sobre la protección de los bosques.	41
5.1 El pinar, si tu no el controles, ell li guanya a la terra: nociones sobre la naturaleza como agente.	42
5.2 “El que no pot ser és que uns manen del que és propietari”. Sobre conservación y prohibiciones.	47
5.2.1 “L’administració és una mala herba, com ens desfarem d’ella?” Relaciones nada fáciles con la administración.	50
6. Conclusiones	54



1. Introducción.

A lo largo de la historia la relación entre sociedad, economía y uso forestal ha respondido a un carácter dinámico, lo que se ha visto traducido en formas diferentes de percibir, acceder, gestionar y explotar los bosques. Este hecho se ve acentuado en las áreas de montaña media mediterránea, apuntan Soriano y Ortells (2001), dónde las actividades humanas relacionadas con la agricultura, la ganadería y los aprovechamientos forestales impactan fuertemente en el medio forestal. En la actualidad, los montes han ido incrementando su valor ambiental en un complejo proceso en el que, se han incrementado las regulaciones conservacionistas pero en el que también han surgido nuevas demandas que presionan sobre los montes (Iriarte, 2003).

Los espacios forestales han tenido y tienen una funcionalidad social, la acción antrópica modela históricamente el paisaje agroforestal, los usos que se han hecho de ellos han tenido una repercusión importante en las economías sociales y, paralelamente, como señala Iriarte (2003) los cambios económicos han ido transformando la demanda ejercida sobre los espacios forestales. Los bosques en el Estado español afloran, dicen Ortuño y Zamora (2001), como auténticos puntos de conexión entre las políticas de desarrollo rural, la gestión de los recursos naturales forestales y la actividad humana. Una acción ésta última que se debate entre el crecimiento económico, la mejora de la calidad de vida y la conservación de los ecosistemas que confieren originalidad al territorio y hacen albergar opciones de futuro. Por todo ello, prosiguen Ortuño y Zamora, es que resulta fundamental conocer el papel que desempeñan los recursos naturales en los territorios que les sirven de soporte.

En otro orden de cosas, cabe decir que la funcionalidad económica innegable de los montes, les ha conferido a éstos un papel relevante en los universos simbólicos de las zonas de montaña, de las representaciones sociales y de las imágenes de la vida rural de montaña. Quiénes los usan, los trabajan, o simplemente los contemplan y



disfrutan de ellos tienen sus propias visiones sobre los espacios forestales y también sobre su conservación.

A lo largo de este documento expondremos el resultado de nuestra investigación participativa en la que, a través de entrevistas individuales y grupales, se ha pretendido recopilar el discurso de las distintas generaciones que habitan y conviven hoy en día en las áreas forestales de las comarcas de “Els Ports” y “La Tinença de Benifassà”.



1. La trilogía económica del “mas”: agricultura, ganadería y bosque.

1.1. “Aquell que tenia un bon mas amb monte, era un mas de valor”: las decisiones sobre el bosque privado.

Una característica fundamental de los espacios de montaña ha sido su organización genuina; en su estructura territorial se distinguen dos componentes básicos de una economía productiva integrada: el mas y el bosque (Ortega, 1989). El desarrollo del modelo troncal en Els Ports de Morella estuvo asociado, desde la Edad Media, a la forma de hábitat disperso conocida como *mas*; una forma de hábitat que experimentó un fuerte impulso, en especial, a partir del s XVIII con el auge de una ganadería y agricultura extensiva y una protoindustria textil que se iría consolidando hasta principios del SXX (Moncosí, 2010).

En los años sesenta ese hábitat entró en decadencia con la emigración hacia ciudades industriales del litoral y, en menor medida, al interior de los pueblos de la comarca. El despoblamiento de los *masos* constituye una característica distintiva de la zona en la época actual: *“este terme és molt gran i estava tot poblat, masos mateixa, ahí hi havia un mas que vivien quatre famílies, aquí dalta a la vora la carretera que hi havia un mas, ahí també hi havien tres cases, total que la majoria de cases estaven poblades, i ara no queden més que un que viu allí dalt i la ramera que tenen els meus nebots” (E:VA2)*

No obstante, el *mas*, aunque ya de forma residual, sigue vigente como forma económica en la comarca y sobre todo, tal y como ha quedado patente en el trabajo de campo realizado, sigue presente en los relatos sobre la vida en Els Ports i la Tinença como elemento fundamental del paisaje y como símbolo de las formas de vida de montaña. Quién tiene un mas, aunque no lo trabaje, intenta mantenerlo: *“es la idea de que sempre ha estat en la família, no? Que continue ahí, sí, supose que serà això, supose que seria l’últim que vendriem.”(G:M3)*

En las sociedades rurales de tipo feudal, el uso de los montes respondía a cierta



paradoja: reforzaba los privilegios de los acomodados al tiempo que garantizaba unas condiciones mínimas de reproducción para los grupos menos favorecidos (Iriarte, 2003). En el sXVIII, se produce un notable aumento de población acompañado por una significativa roturación de tierras forestales para transformarlas en agropecuarias (Soriano y Ortells, 2001). El mas actuaba como fórmula económica de autoabastecimiento que pasaba de generación en generación: *“Jo vaig nèixer en este mas, i mon pare va nèixer en este mas, i m'abuelo va nèixer en este mas, i el meu bisabuelo va nèixer en este mas” (E:VI3)*. Una fórmula comunitaria que solía dar cobijo a varias generaciones bajo un mismo techo, y que garantizaba las condiciones de vida a hombres y mujeres con la explotación conjugada de la agricultura, la ganadería y la explotación del bosque.

“Jo sempre he tingut ravera (...) [les cabres] les soltàvem al monte, i elles menjaven el que podien i avant, menjaven romer i menjaven tot el que hi havia al monte, i de nit tornaven a casa i les tancàvem” (E:VA2)

Estos tres pilares, sin embargo, no funcionaban como esferas separadas sino, por el contrario, como escenarios estrechamente imbrincados que daban soporte a la economía familiar. Tanto la agricultura como la ramadería pudieran ser consideradas actividades culturales al servicio de las necesidades del ser humano, al tiempo que los bosques podrían apreciarse como espacios naturales no humanizados, sin embargo, como hemos adelantado ya, en estas sociedades que consideramos tradicionales, los bosques tienen también huella antrópica: han sido acotados cuando la presión demográfica de dichos territorios ha sido mayor y los cultivos han adquirido protagonismo, lo que ha conllevado roturaciones en las comarcas con mayores recursos forestales (Soriano y Ortells, 2001); han sido fuente de obtención de energía y de recolección de materias diversas (Iriarte, 2003) y han contribuido a la alimentación del ganado:

“-I quan hi havia que pegar foc, era per això, perquè en mig del monte, aquí mateix, era de nit quan venien els pastors, i pegaves foc i s'encenia, i deien: 'Ah mira, allí han cremat un tros', que li deien: 'Fes una rota', li deien ells.



-P: Ha fet una rota...

-Una rota era pegar foc, i es cremava un solar. I a vegades, allò després, allí creixia herbeta tendra, a tot el que es cremava, i en mig del monte cremaven, i anaven després, allà a la primavera, sortia l'herbata i allí les cabres, les ovelles, i el ramat, anaven i tenien herbata tendra." (G:PB 1)

La representación social del bosque pasa por lo humano, el bosque sirve a la economía familiar y se debe a las necesidades humanas, el trabajo que demanda el bosque se entiende como una tarea más de las que debe asumir el propietario de la finca. Por eso un buen bosque es aquel que *"fora un bosc gran que tinguera molta llenya i estiguera en bon terreny per treballar-lo"* (E:VA2). El bosque se compraba también, y comprar el bosque no quería decir comprar el terreno, sino comprar los árboles para talarlos o hacer de ellos carbón *"compraves les carrasques vives, allí, plantades, plantades"* (G:VA3)

Una cuestión fundamental para comprender el peso simbólico del *mas* y la relación del ser humano con el bosque a principios del s XX, tiene que ver directamente con nociones de propiedad.

Uno de los objetivos axiales de un *mas* era el de aumentar sus propiedades, su patrimonio, en el transcurso de las entrevistas realizadas, no sólo las generaciones más mayores sino también las más jóvenes, nos han relatado procesos de compra y venta de tierras entre familias, vecinos etc., transacciones que tenían como finalidad el incrementar el área de propiedad. La propiedad de la tierra constituye por lo tanto, en esta sociedad tradicional, un pilar fundamental de la economía extractiva: si se come de lo que se extrae, conviene tener más área de dónde extraer; también de la estratificación social, en la economía tradicional el volumen de tierras constituía eje de jerarquización entre familias: *"aquell que tenia un bon mas amb monte era un mas de valor i ell era un home ric, ara eixe home ric és un home pobre"* (G:M2) ; por último la necesidad de incrementar la propiedad tiene que ver también con una noción de patrimonio no divisible: en esta zona se transmitía la herencia familiar al *"hereu"* por vía troncal, haciendo pervivir el latifundio en detrimento de un sistema de división en lotes propio de las áreas de



huerta.

Desde esta concepción del patrimonio, aquel aspecto que da solidez a esta idea de propiedad, tiene que ver con el poder de decisión sobre el territorio que se tiene por herencia o transacción económica: *“dins de la finca d'u, no té feina que fer ningú de fora” (E:VI4)* La familia que tenía un mas o la familia que tenía tierras disponía de lo que se daba o sucedía en ellas, es decir, podía decidir roturar o no roturar, *“aclaria malles”*, cortaba árboles, hacía carboneras, *“entrava animals”*, extraía alimentos y materiales etc. En última instancia, ser propietario de un *mas* o una *“finqueta”*, era sinónimo de reconocerse como aquella persona con la potestad de transformar el territorio, tanto las áreas de cultivo, como las edificaciones como las áreas forestales. En una entrevista nos dicen *“Quan nosaltres parlem del mas, no volem dir la casa, és la casa i les terres que perteneixen a eixa casa” (G:M3)* Esta premisa es así con todas sus consecuencias, las tierras son tratadas del mismo modo que se trata la propia casa, la propiedad privada se extiende más allá de las paredes de la vivienda.

Una familia podía ser *“masovera”* durante muchos años, sin ser propietaria del mas, porque se arrendaban los masos y las tierras de cultivo para explotarlos o para dar de comer a los animales aquellos que vivían de los rebaños, se les llamaba *“mitgers”* cuando en las ganancias iban a medias con el propietario y *“arrendataris”* cuando llegaban a un acuerdo económico: *“és que les vaques per exemple les teníem a un mas allà més separat, i això sí que estàvem sempre allí en aquell mas, i ja d'allí si feia falta ajudar-les pues se'ls donava menjar, però després tenien ovelles, i les ovelles les tenien entre un mas que hi ha allà més separat, i un que hi ha ací baix del poble”(E:M1)*. Ahora bien, todas las decisiones que afectaban a la propiedad, y por lo tanto al área y la explotación forestal pasaban, necesariamente, por el parecer de la persona propietaria: *“L'arrendatari sobre el bosc no tenia cap. L'arrendatari era arrendatari d'herba, només feia un aprofitament de l'herba per al ramat.”(G:M3)*

En esta línea, si bien es cierto que la bibliografía científica reconoce que la Reforma Agraria Liberal tendió a liberalizar la tierra y que a principio del siglo XX se hizo



mucho carbón en los montes mediterráneos (Iriarte, 2003), también ilustra la existencia de regulaciones y normas que limitaban los usos y actividades que se podían hacer en los bosques (Soriano, tesis). Sin embargo, la percepción que tiene la gente entrevistada es de mucha más capacidad de acción en “sus” tierras que la que tienen en la actualidad, a este tema volveremos más tarde:

“-Però abans no hi havien tantes pegues.

P: No hi havien tantes pegues?

-Home no.

-Ara talles un arbre que a ells no els pareix bé, i ho denuncien, i això no... Nosaltres com estem criats a eixa vida ho trobem una cosa que és injusta.”(G:PB1)

Otra muestra de este concepto de propiedad que identificamos en los discursos de la población entrevistada, tiene relación directa con los que podríamos llamar permisos de uso que eran facilitados a otras personas del pueblo, usos éstos que se entendían como de impacto económico residual.

Por lo general, los bosques privados no estaban limitados físicamente por valla alguna, simplemente por “fites” (monolitos, árboles característicos, piedras etc.), marcas del propio paisaje que servían de lindes entre propiedades, su principal explotación la hacía la familia propietaria, no obstante, y como hemos podido observar, existían ciertos acuerdos tácitos de permisibilidad en cuanto a usos determinados: el dejar pasar a los animales (cabras y ovejas) o el “fer llenya” serían los más comunes, pero otro tipo de extracciones eran también permitidas, hasta que pasaban a ser económicamente rentables para las personas propietarias o hasta que se regulaba su explotación. Así explica una de las entrevistadas este cambio en el caso de la trufa:

“quan vam vindre de Catalunya, que van vindre catalans ací a buscar-la, al principi com no sabien què era els deixaven fer, aleshores després la gent d'ací que tenia camp, va veure què feien els catalans i va començar a dedicar-se a la trufa, i ja l'explotaven ells i no els deixaven fer...” (E:M5)



Otra entrevistada nos explica también la distinción entre una explotación económicamente rentable y un uso residual:

“una cosa és la llenya i l'altra la fusta... la fusta ja era cosa que era de propietat (...) però la til·la, venia tot el món a collir til·la al mas” (E:VI3)

Por último, cabe advertir que toda el área forestal no pertenecía a los *masos*, también había fincas de propietarios o monte “del poble” o de “l’Ajuntament” según se ha denominado en las entrevistas al monte público.

Puesto que la fuente de energía principal en las casas era el carbón vegetal, todos los hogares de estas zonas rurales necesitaban de leña con la que hacer combustión para cocinar o usar de calefacción. La provisión de leña era una de las necesidades fundamentales que cubría el monte público para aquellas familias que no tenían monte propio. Cabe decir que no por ello –o más bien por ello— se trataba de una actividad sin limitaciones sino, por el contrario, consistía en una actividad regulada y vigilada por la autoridad. Como muestra simbólica de dicha vigilancia, queda la celebración de la Festa de Sant Antoni, en Vilafranca uno de los actos más significativos de esta fiesta se denomina el “Alto a la Malea”, donde se escenifica el encuentro entre un guarda y un hombre cargado de ramas que es requerido de documentación que demuestre el permiso de extracción de la “malessa”.

Un uso de impacto económico a mayor escala que éste consistía en la venta de los árboles del área forestal pública:

“allí feien la subasta de pins, perquè allò és un monte de pinar, i feien, tallaven els pins per a traure profit al poble i si hi havia bosc, que també hi ha un tros de bosc, feien carbó també, però també això anava al poble (...) el mateix poble llogava al carboner, però el profit del carbó s'ho quedava el poble per a traure quatre duros. Era molt diferent a avui.”(E:VA1)

1.2 Usos tradicionales del bosque



En este apartado haremos una pequeña revisión de los usos y aprovechamientos de los bosques a los que se han referido las y los entrevistados. Cabe decir que, a pesar que los hemos caracterizado como usos tradicionales, algunos de ellos siguen vigentes aunque, como veremos en un apartado posterior, resultan modificados.

a) Tala y “malea”.

Uno de los recursos a explotar que ofrece el bosque y, seguramente el más antiguo, es la extracción de leña y “malea”: *“aquí sempre ho deien, has de fer llenya quan fa calor per escalfar-te tres vegades, quan la feies, que ja te calfaves, quan la portes i després estava a casa que te tornava a calfar”, i nosaltres sempre ho dèiem en la llenya te calfes molt de temps”* (G:PB1)

Tal y como hemos adelantado, el hecho de que la madera fuera el combustible doméstico e industrial de primer orden hasta la llegada del petróleo, llevó a que se extrajera de los bosques una gran cantidad de ramas y materia arbórea destinadas a ser quemadas o a ser reconvertidas en otro producto final: mesas, cajas, puertas etc.

El uso de la leña no sólo quedaba limitado a las casas de la zona –en las entrevistas nos cuentan cómo se iba al monte a coger leña para los fogones— sino que se extendía a las fábricas de azulejos etc. que usaban leña también para encender sus hornos: *“perquè aleshores solament estava eixa carretera, baixaven en uns carros en dos matxos i baixaven unes carrotaes de males i la portaven als forns d’Onda”* (E:VA2). El autoabastecimiento de combustible se cubría con la “malea” o con la poda de las ramas, por el contrario las industrias y las otras explotaciones necesitaban de las talas de árboles. Se hacía una tala i se vendía la madera. Esta tala se negociaba directamente con la serrería o el maderista o se hacía una subasta. Las subastas eran más propias de la gestión local forestal, pero los propietarios



privados también las hacían algunas veces.

“Una subasta es refereix a que tu tens un bosc, o un bosc de pins o el que siga, i a vegades tu ho vols vendre, aleshores véns allí i el forestal marca, pues els que són d’esta mida (...) i quan ho tenen tot marcat contenen tans pins, i dius “A quan va el pi?” pues a euro o a huitanta cèntims, el que siga i ja fa la subasta esta i s’ho queden maderistas, i a vegades la gent ho anava fent ella, i ho anava venent cada Quatre o cinc anys a lo millor” (G:PB1)

Cuando la madera era un bienpreciado de importante salida comercial, quién tenía un bosque podía ir explotándolo cada cierto tiempo y sacar un buen dinero. Según se ha explicado en las entrevistas, el montante resultaba tan importante como para pagar un mas, o darle la herencia “legítima” a los hijos: *“sempre conta [la seua iaia] que amb lo que trageren de la tala de la finca pagaren el mas, aixina que mira tu si serien diners...”* (G:M3). Según se manifiestan las personas entrevistadas, cuando se decidía hacer una tala, se seleccionaban los pinos mejores o los que “marcaba” la autoridad competente y se dejaban otros para que fueran creciendo y poder ser cortados en un futuro. El “monte” que en algunas entrevistas ha sido diferenciado del bosque –el primero el bosque de pinos considerado como bien al servicio humano, el segundo entendido como más “natural— adquiere un rol simbólico de alcancía, un recurso a explotar y que puede ser usado cuando se tiene una necesidad fuera de la usual: *“pos mira, diuen que aquell pa’ casar a la filla va tallar uns quants arbres...”* (G:PB1)

La existencia y desarrollo de serrerías en esta zona –todavía alguna de ellas en activo— da cuenta de la importancia que la explotación servícola tuvo en la comarca. Se talaban los árboles, se sacaban con los “matxos” -un medio de porte animal de uso común en esa época— y se vendían a un intermediario o a la serrería, quién trabajaba la madera y le daba un destino final.

Ací, pràcticament, en tots els pobles hi havia una o dues serreries, a Vilafranca, en Iglesuela, en Cantavella, en Mosquerola, tots eixos pobles, tots tenien la seua serreria,



bueno, en Cantavella encara hi ha una, en [Inintel·ligible 7:02], en Vilafranca un altra.(E:VI2)

No, no, això cada, o siga, nosaltres sempre anàvem llogats, el de la serreria comprava un pinar al propietari de tal mas, per dir algo, anaves allí i tu havies de... Perquè allò era a preu fet que es deia, havíem d'anar: 'Jo et pague a vint duros, per exemple, el pi, a cent peles el pi', i a lo millor l'altre deia: 'Pues no, aquell paga a cent-cinquanta', pues havies d'anar a aquell, no anaves a anar amb este, normal. I clar, el propietari de la finca, marcaven per exemple dos mil pins, i anàvem i tallàvem a X, i aquell: 'Val, pues sí, jo te'ls venc', i l'altre es feia càrrec de tots els gastos." (E:VA1)

Aquí volvemos a un aspecto que ya hemos señalado, la decisión y la gestión de la tala era cosa de la persona propietaria, incluso en el caso de estar el *mas* arrendado, la potestad sobre lo que se entiende de propiedad es del propietario último:

*"- Els pinars no s'han arrendat mai en este terreny.
-El que passa és que si l'arrendatari volia tallar llenya per a ell...
-Si ell volia fer-se per a ell se la podia fer.
-Si haguera volgut fer llenya per a vendre no crec que haguera estat això en el tracte, però ell si estava allí, pues fer-se per a ell...
-Igual que si volia anar a buscar bolets...
-Tot eixe aprofitament el tenia tot, però...
-Fer una tala no.
-Fer una tala no, fer llenya per a vendre tampoc".(G:M3)*

Ya nos hemos referido anteriormente a que uno de los usos de los montes públicos consistía, precisamente, en aportar combustible a quiénes no tenían terreno de dónde sacarlo. Fundamentalmente arbustos, pero también resto de la poda de árboles. Por lo que se refiere a las especies locales, se reconocen y recuerdan viñas, tilos, almendros, cerezos, carrascales, pinares (negral, rojal y carrasco), argilagas, boj, serveras, chopos, almez (llidoner), robledales, sabinas, enebros, sahúco, acebo,



lírios silvestres e higueras. En este sentido, cabe decir, que el exceso de población que registra el medio rural castellonense en la primera mitad del siglo XX, aboca al sector de población más empobrecido a la recolección de leña y malea que después venderá (Soriano, tesis). En este sentido, tal y como explica Soriano, los guardas forestales desempeñaron durante estos años una labor tan importante como ingrata, puesto que se convertían en los vigilantes de los montes públicos y quiénes ponían límites a una extracción que, para algunas familias, resultaba el medio de vida fundamental.

b) Carbón, “carboneres” i “carboners”.

El discurso manifiesto de las personas entrevistadas más mayores se refiere a una idea de protección y conservación de los bosques asociada al hecho de asegurarse el futuro: no se tala toda la extensión de pinar, pues de lo contrario se agotaría esa reserva disponible de cara al futuro previsto o no previsto.

Cierto es que, por lo que se refiere al pinar, también hemos recogido alguna voz que habla de decisiones de tala masiva, aunque esto parecería no ser demasiado frecuente, sobre todo, por ese motivo al que nos hemos referido. No obstante, entrevistados y entrevistadas convergen en un mismo discurso cuando hablan de la tala de encinas y carrascas con la finalidad de hacer el carbón. Por lo que se refiere a la elaboración del carbón, la necesidad del período de posguerra pudo más que la conservación.

En esta comarca se elegía la madera de carrasca para hacer el carbón: *“la fusta de carrasca és la que fa un carbó bo, la de pi també fa, però no aprofita igual”* (G:VA2). En el mismo bosque, se construían estructuras con ramas de distintos tamaños con el objetivo de hacer una especie de horno, la disposición de las ramas debía ser bien estudiada evitando que se quedaran agujeros. La elaboración del carbón ha formado parte del relato de casi todas las entrevistas dinamizadas en esta comarca, profundizando más en ello en Vallibona, dónde se nos ha explicado pormenorizadamente el proceso, incluso, de construcción de las carboneras:

“feiem la llenya, l’amuntonàvem, la soterràvem am brames i



terra, li pegàvem foc i quan al cap de huit dies que estava la carbonà cuita, en un gantxo i un ristre anàvem desfent el carbonell... l'escampaves, el plegaves, anaves traient el carbó i li tiraves un pols de terra" (G:VA3)

El oficio de carbonero era una actividad especializada que se transmitía de padres a hijos: *"Ell estae amb natros al mas però ell fee de carboner a atres masos (...) no podia ser qualsevol, solament els que sabien bé de fer això"*(E:VI5) Había que saber hacer bien la carbonera para que la madera no quemara demasiado rápidamente y se hiciera un buen carbón, pero sobre todo, había que soportar jornadas duras de vigilancia destinadas a controlar el proceso que obligaba a los carboneros a dormir al lado de la carbonera en *"una barraqueta que feien de terra i rames"* (G:VA3) durante varios días.

Si bien es cierto que se parece coincidir en señalar a los hombres de Vallibona como los carboneros más codiciados de la zona, también hemos sabido de carboneros que se desplazaban hasta esta área a la elaboración del carbón incluso, a veces, acompañados de sus familias: *"aquells carboners eren de Benassal, i jo el que més me'n recorde d'això és que totes les setmanes pujaven les dones a veure'ls i a pujar-los el menjar, i a pujar-los la roba limpia."* (E:VI3)

En las entrevistas se ha hecho mención de algo que coincide con la literatura científica (Soriano, tesis), y es que después de la Guerra Civil hubo un incremento de esta actividad, que se convirtió en el medio de vida de muchas personas con carencias. Se llegó a hacer carbón incluso del monte público: *"el mateix poble llogava al carboner, però el profit del carbó s'ho quedava el poble per a traure quatre duros. Era molt diferent a avui"*. (E:VA1)

La intensividad de esta actividad se vio traducida en un fuerte impacto en los carrascales, el arranque masivo de pies de carrascas dejó estos bosques "a matarrasa", tal y como nos han explicado una y otra vez en las entrevistas. Si bien todo el mundo está de acuerdo a que las podas y la "limpieza" del bosque hace que éste se regenere, también lo están en el hecho que la época en que se hicieron muchas carboneras resultó en zonas de carrasca que nunca más se regeneraron.



c) Hornos de “calç”

Tal y como manifiesta Soriano (tesis), en las entrevistas que hemos dinamizado se ha podido ver que la fabricación artesanal de cal, constituía un oficio más relacionado estrechamente con los aprovechamientos forestales. Un oficio que, al igual que el de carbonero, proliferó en la postguerra en un momento de grandes necesidades, y cayó en desuso con la introducción de otros materiales que le hicieron la competencia a este producto de producción artesanal.

La cal se utilizaba como material de construcción:

“L'ajuntament feia obres, una escola, qualsevol cosa, al fer un forn de calç per a mesclar-lo amb arena, i clar, en lloc de fer en morter de porlan, el morter es fa en porlan i arena.... Aleshores en calç i arena, i també es feia fort, també, sí, sí. Fort com el porlan no, però txe, que en qualsevol lloc es feia, i està al ras i no es desfà, si es bo.” (E:VI4)

Se buscaban claros en el monte donde se construían hornos con piedra que se llenaban de “malles” y “malea” a las que se prendía fuego, esta era una salida también para los restos forestales:

“Allí on es feia el forn de calç es netejava tot, perquè era fer rama, fer rama, perquè allò havia d'estar set o huit dies encés i clar feia rama, feia rama, netejaven tot el rodó aquell.” (E:PB1)

Se hacía un ahujero en la tierra y se tapiaba con piedra, en el interior se metía las piedras calizas y aprovechando la boca del horno, se metía la “forquilla” para avivar el fuego de día y de noche. Se trataba de una tarea de vigilancia que merecía atención, como las carboneras, involucrando a más de un hombre para que no muriera el fuego o no s’extinguiera por efecto del aire. Esto obligaba a construir estas pequeñas edificaciones a mayor profundidad, intentando salvar así los efectos perversos de la naturaleza.

La piedra se calentaba y se ponía incandescente, pero había que saber bien la técnica evitando que las piedras de cal no se quedaran “crués”, pues de lo contrario no servían para la cal, cuando se sacaba la piedra y se dejaba enfriar se metía en



agua y se hacía una pasta blanca.

Aprovechamos esta oportunidad para hacer mención de la relación entre este tipo de actividades y la creación de espacios de sociabilidad para la población de la zona. Las personas entrevistadas tanto cuando se han referido a las carboneras, como cuando lo han hecho a los hornos de cal, han hablado de estas actividades como tareas comunitarias, es decir, que involucraban a un grupo de hombres en trabajar en ellas y que, por lo tanto, se convertían en una oportunidad de relación, tanto para los propios habitantes de la zona, como de relación entre éstos y los carboneros venidos de otras localidades. Las noches en vela vigilando el fuego se pasaban con conversaciones, canciones y alcohol.

Un horno de cal o una carbonera en actividad, constituían un evento atractivo de contemplar por la noche, sobre todo para niños/as y jóvenes: *“Jo no vaig veure cap, perquè un que van fer prop d'on vivia jo, perquè jo també vivia en un mas. (...) Com que això s'havia de veure per a ser bonic s'havia d'anar de nit, i com era una xiqueta i no em van acompanyar no ho vaig veure. Jo tindria dotze anys o...”*(E:VI4)

d) Explotación de la trufa.

Las actividades fungícolas por antonomasia de explotación en los bosques consisten en la recolección de setas y la recolección de trufas.

En ninguna entrevista se nos ha hablado de la primera de ellas como actividad desarrollada con fines económicos, sino más bien como acción recreativa destinada al consumo familiar. Sí se ha hecho referencia, sin embargo, a la segunda de las actividades como una forma de explotación de los recursos forestales que aportó, en su momento, importantes beneficios a quienes supieron trabajarla.

Los discursos en relación a la explotación de la trufa coinciden en algunos aspectos que tienen que ver con su origen y con su naturaleza como actividad, digámoslo así, un tanto turbia.



Según se nos explica, la explotación de la trufa llega a la comarca de mano de franceses quiénes encuentran unos bosques de carrascales idóneos para encontrar el hongo destinado a lo culinario. A fuerza de acoger a los vecinos franceses, y “deixar-los fer en les seues terres”, la población autóctona aprende a identificar, extraer y reconocer la trufa y empieza a comercializarla: *“La generació del nostre tio, per exemple, que eren dos per damunt de la nostra, no sabien el que era la tòfona. M'abuela diu que veia els gorrinos que es menjaven unes pilotetes que eixien de terra, i no... Diu: 'Buscaven unes pilotes i se les menjaven, però nosaltres no...' (G:M3)*

Aunque no reviste tanto esfuerzo, al igual que todas las actividades que estamos describiendo, la recolección de trufa se debe a un saber también que pasa por el amaestramiento de un perro adecuado y por el saber distinguir los calibres y formas del hongo.

Al igual que sucede con la recolección de setas, la explotación de la trufa resulta poco visible, los rastros derivados de su extracción resultan casi imperceptibles, estas características abocaban a esta actividad a una cierta desregulación. Se ha tratado siempre de una actividad económica considerada un poco al margen de los circuitos de transacción usuales, :

“Ha sigut sempre una activitat així un poc, no sé com dir, però que no ha estat massa regulada, aleshores els preus i la manera de vendre, i la manera de comprar i això ha sigut un poc així... Això es feia de nit als bars, i no s'acabaven de mostrar uns preus directes si no és que la gent anava fent els seus tractes” (E:VI2)

Todos estos usos tradicionales que se verán abandonados o redefinidos cuando se da el cambio social que describiremos en el apartado siguiente.



3. “Per buscar una vida més evolucionada”. El éxodo rural de los años sesenta.

Durante la segunda mitad del sXX se configura un nuevo panorama social en torno a los montes. La industrialización acelerada, la mecanización de las labores del campo y el fuerte éxodo rural, impactan fuertemente en los bosques (Iriarte, 2003). El proceso de modernización anula la dependencia que la sociedad en su conjunto tenía de los recursos forestales (Soriano, 2003). La falta de posibilidad de empleo y de renta de tipo no agrícola dio lugar a un excedente de población y a un subempleo creciente entre cultivadores y mano de obra familiar, lo que derivó en una fuerte emigración hacia el litoral de Castellón de la población joven y activa (Montiel, 2003).

La utilización de derivados de petróleo en cocinas, calefacción y, sobre todo industrias, hacen que el carbón pierda su estatus de bien necesario: *“ja tot se modernizà i entra el gasoil, i ja està, quan estrà el gasoil s’ha acabat la llenya, s’ha acabat el carbí i s’ha acabat tot”* (E:VA2). En los años cincuenta y sesenta las carboneras pierden su función, deteniéndose así uno de los aprovechamientos más intensos de los montes de encinas y carrascas: *“perquè el carbó estae moltíssim buscat, después la tecnologia ha avançat i pràcticament el carbó ha desaparegut, i el bosc pues ha perdut molt de valor degut en això”* (G:M2). Al tiempo que cae en desuso el recurso, lo hace también una de las profesiones que han quedado como seña de identidad de la comarca: els carboners (Soriano, tesis). De ello hemos dado cuenta en las entrevistas realizadas, las personas mayores entrevistadas, pero también las más jóvenes, se han referido a *les carboneres* y *als carboners*, como símbolos de un pasado fructífero y de gran concentración de población en la comarca, población no sólo autóctona sino también de otras áreas cercanas.

“ahí també feien carbó, i ahí el feia una gent que era de Tortosa, i anava el pare i la mare i una filla, i nosaltres ja érem grans, que els diumenges de vesprada, la xica era molt cantadora, i veníem ací a casa i a l'Escolano, i venien les xiques per ací i ballàvem i cantàvem (...) I ahí, me'n recorde jo també que també anàvem a veure'ls on tenien les casetes, al



costat, on treballaven i a lo millor treballaven fins les dotze de la nit aquells homes (...)aquells carboners eren de Benassal, i jo el que més me'n recorde d'això és que totes les setmanes pujaven les dones a veure'ls i a pujar-los el menjar, i a pujar-los la roba limpia". (E:VI3)

El agotamiento del modelo económico tradicional supone que gran parte de los masos se vacíe, la sociedad tradicional se desmorona y emerge un nuevo orden social que estipula necesidades propias: *"és una zona que està tota a més de mil metres, neva més, fa més fred, és la terra més roïna, és més muntanya, hi ha més pinar, hi ha menys zona de cultiu... abans vivien allí, però es va abandonar molt més abans, allò de rural allí va ser els primers llocs que es van abandonar, que es va notar el canvi..." (G:M3).*

La sociedad tradicional de montaña entra en crisis, y en las dos décadas que van desde los años sesenta y ochenta, la población experimenta un éxodo importante que vacía los pueblos de Els Ports y la Tinença:

"Sí, home jo vaig nèixer al cinquanta-u, sí, fins al seixanta que tindria nou anys... Entonces va començar a anar-se'n molta gent, i clar, ja a arrel d'ahí pues un arrastrava a un altre, el que passa, uns a França, Barcelona, València, Castelló a muntó, Vinaròs està ple, cadascú on podia arrastrava a la família i el que dic, com ja era un altre tipus de feina, que no era tan... Bueno, era dura tant o més, perquè estar deu hores a la fàbrica tela també aguantar allí dins..." (E:VA1)

El cambio de sociedad y la desvalorización de las actividades asociadas al modo de vida rural, expulsan a masas de población a las ciudades cercanas: *"buscaven una vida més evolucionada i això anava millor allà, aquí guanyaven molt poc" (G:VA3)* Los arrastradores y peladores de pinos, los carboneros, los avivadores del fuego de los hornos de cal etc. dejan de ser demandados en un contexto de introducción de nuevos combustibles que, además, resultan mucho más baratos que la producción de combustible vegetal: *"ara tu fes conte de que pa' treure aquella llenya [senyala amb la mà] calia pagar a uno que la talle, a uns altres que l'arrastren i a uns altres*



que la treguen en matxos perquè allà no hi ha camionet que arribe... no ixen els números ¿saps lo que te dic, no?” (G:VA3). Este fenómeno afecta especialmente a aquella población que no disponiendo de mas ni de propiedades de gran extensión, conseguían sobrevivir alternando la explotación de las huertas y “els bancalets” de trigo que tenían con algunas actividades esporádicas, o no tanto, relacionadas con la explotación forestal:

“mon pare sempre va ser llaurador, però no sé com es va enterar d'això de la trufa i en un principi, quan arribava la temporada... tenia el seu gosset i anava a buscar, que s'acabava la temporada, pos tornava als seus camps”(E:M5)

“L'amo que estava de calciner a la Sénia em va buscar a mi, (...) que deien “anem a fer foc” pues ja jo tot el dia i tota la nit, això no havia de parar, anava la forquilla i per la boca, au, dins, i allò no havia de parar, però jo allí vaig anar llogat, i ja després me buscava, me buscava per a donar foc als forns [de calç]” (G:PB1)

“Anar de llogat” “anar de jornal” era bastante común en la vida de aquellas familias con menos recursos para explotar, y para aquellas personas que se convertían en especialistas de unas actividades que necesitaban de un saber hacer. Cuando la explotación de estos recursos ya no es rentable, decrece la demanda de esos trabajos, lo que hace abaratar los sueldos, si a ello le sumamos la poca salida económica de las materias primas de secano, el resultado es el abandono de la actividad primaria para buscar empleo en la construcción o en la industria:

“Al monte vaig treballar, bueno, sempre hem estat pel monte, perquè vivíem del monte, de fer llenya, i bueno, però vaig treballar dos anys i mig en els forestals(...) Sí, el seixanta, i el seixanta-cinc que jo me'n vaig anar de treballar del bosc, perquè tenia una xica que va tindre tres operacions de l'apendis, (...) i nosaltres allí tenim un segur d'accident, i clar, per a anar a les clíniques i això havies de pagar molt, i me'n vaig deixar allò i me'n vaig anar a les obres”(E:VI4)



Pero este proceso afectó también a la gente más joven de aquellas familias de *mas* o con tierras. La tipología de familia troncal propia de estas comarcas, respondía a un objetivo fundamental: el de transmitir de generación a generación la propiedad en toda su extensión sin fragmentarla, con esta finalidad se practicaba la transmisión de la herencia al hijo mayor (*amillorament*) y la compensación al resto de hijos. Hijos, estos últimos, que a menudo se quedaban viviendo y trabajando en el *mas* hasta que se casaban, si lo hacían, o incluso hasta después de casarse, en algunos casos. Con el cambio de sociedad, los hombres jóvenes que no heredaban debían buscar trabajo en otros lugares, dado que la explotación del *mas* ya no resultaba suficiente como para alimentar tantas bocas.

“la tia Manola va fer això, li va donar el mas al fill i va vendre un bosc que tenia, un bosc majo, majo que tenia, que le va deixar pelat, pelat, a matarrassa va quedar allò... i amb eixos diners els va comprar un piset a cada fill en Castelló i ells s’anaren allà a buscar treball i a viure” (G:PB1)

“No, el mas era d’una germana i de dos germans. La germana es va casar i se’n volia anar, com va vindre l’època aquella que baix hi havia feina, se’n va anar a treballar el meu cunyat i ella també. Entonces nosaltres vam agafar i vam dir: “Bueno, pues farem una cosa, vos donarem uns diners i el mas per a nosaltres” (E:VA2)

Antes de pasar al siguiente apartado queremos incidir en una cuestión importante por lo que se refiere a los universos simbólicos y a las representaciones sociales que hemos podido recopilar en el trabajo de campo. La población más mayor identifica un cambio histórico abrupto que distingue la sociedad tradicional y la sociedad moderna: *“un canvi molt gran entre lo de tota la vida i lo de avui”* (G:PB1). Aunque la bibliografía científica pueda datar las paulatinas etapas de cambio y transformación en los usos y explotaciones de los bosques, para esta población el “antes” de los bosques tenía que ver con las carboneras, el entrar los animales al bosque, el hacer leña... , es decir, con los usos comunes que recuerdan en la zona, unos usos la mayoría de los cuales no caben en el “ahora”. El continuum del pasado, reconstruido por la experiencia y la memoria propia, aflora como un



bloque que contrasta y se opone al ahora, al presente. La retrospectiva a propósito del paisaje y de la huella humana sobre el territorio, no es capaz de situarse en un pasado más lejano, y así cuando se afirma, por ejemplo, que *“açò que són boscos i tot això, ací de tota la vida así s’ha viscut de la ramaderia, de l’agricultura, de pastor”*(G:PB1) se está hablando de toda la vida de la persona entrevistada, no de la vida del pueblo ni la zona. A pesar, por ejemplo, que en la Pobla sepan que “antes” la zona era conocida como la Cova Negra, es decir, que se trataba de un área con mucha vegetación, este saber común queda difuminado para hacer emerger que “lo normal” en esa sociedad es que esté todo el término trabajado o, al menos, que se haga patente la acción humana.

Con respecto a esta cuestión que acabamos de introducir, la población entrevistada hace mención a una cuestión fundamental: tanto las tierras como los montes dejan de ser rentables, por ello son abandonadas en un momento dado. Aunque esta afirmación parezca una obviedad, debemos tener presente que capta una premisa básica de la cultura tradicional de montaña, eje legitimador de una economía basada en la explotación de los recursos naturales. Desde ese modo de entender lo forestal, los bosques tienen un papel relevante mientras su explotación sea económicamente rentable, dejan de ser apreciados cuando pierden esa potencialidad. Esta cuestión es determinante para comprender las nociones de conservación y protección que son manejadas, sobre todo, por la gente más mayor entrevistada; ideas de conservación directamente relacionadas con la explotación, como veremos en un capítulo posterior. Con esto no queremos decir que esta población más apegada a la tierra no valore lo que suponen los bosques en cuanto a la protección de nuestro ecosistema, sino que hay que comprender que la forma de vida tradicional de montaña integraba la explotación económica, directa o indirecta, de los montes como una fuente de ingresos más, unos ingresos necesarios para subsistir en estas zonas tan agrestes: *“uno que tenía un bosc major era ric, ara es pobre”* (G:M2).

La lectura de los nuevos usos del bosque, de los usos recreativos, de mantenimiento... no es fácil desde una cosmovisión todavía enraizada en una



sociedad que, aunque ha perdido su vigencia, sigue latente en el imaginario de las generaciones mayores. El despoblamiento de las comarcas debido a la modernización de la sociedad actúa como punto de inflexión en el declive de una sociedad y una relación con los recursos forestales que, aunque se percibe como acabada, sigue anhelándose.

Quién ha explotado los bosques en otro momento de su vida y ha podido vivir de ello, no es capaz de proyectar otra forma de que resulten económicamente rentables que no sea la que conoce. Aunque esta población es muy consciente del desmoronamiento de esa sociedad tradicional: *“Sí, hi havien portes de fusta i hi havien els ferrers, feien portes de ferro, però es rovellaven molt això, bueno, encara estava atrassat això”*(E:VI4) muestra resistencias ante un cambio de relación con el bosque, lo que la lleva a mirar con recelo los nuevos usos.



4. Usos actuales y proyecciones de futuro para los bosques de la comarca.

En el capítulo anterior hemos descrito el efecto que el contexto socioeconómico propio de mitad del siglo pasado, produce sobre ciertos movimientos de población en la zona, éxodos que se traducen en el abandono de parcelas agrarias. Este cambio de orden social afecta, obviamente, a la relación del ser humano con el bosque. Conforme la sociedad avanza hacia el denominado “estado de bienestar”, apunta Soriano (2003), se reduce enormemente el carácter productivo de los bosques y se revaloriza la función protectora de éstos, situación que se convierte en caldo de cultivo para la consolidación del sector terciario (turístico y de tiempo libre) del espacio forestal.

En esta línea Diego López Olivares (2001) señalaba, en su estudio, un alto grado de potencialidad, que no de explotación, de los recursos turísticos del interior castellanense. En este índice incide principalmente, según el autor, el valor de los recursos histórico monumentales y, en segundo lugar, el de los recursos naturales paisajísticos; un orden, sin embargo, que resulta invertido si atendemos las preferencias de las personas visitantes que, según la encuesta elaborada por López Olivares, valoran más los segundos. Para López Olivares, la ordenación y ponderación de los recursos del interior de Castellón impactaría positivamente tanto en la conservación y preservación de los recursos como en la dinamización socio-económica de estas áreas.

El bosque renace a cuenta de la disminución de la presión antrópica en el territorio: por un lado, puesto que el bosque ha dejado de explotarse y controlarse como antaño, se expande y prolifera; por el otro, dado que hay parcelas y terrenos agrícolas que han dejado de trabajarse, resurge reincorporando dichas áreas a la masa boscosa.

Sin perder de vista los problemas de gestión forestal que puede generar, esta regeneración del bosque, puede cumplir tanto con una función productiva, como protectora y social. Desde esta última vertiente, dicen Soriano y Ortells (2001),



este enclave alberga muchas potencialidades para convertirse en un centro de interpretación de la naturaleza y del paisaje agroforestal, siempre que, prosiguen, se ordene esta función desde una política de desarrollo rural de carácter integral.

En todas las entrevistas que hemos realizado hay un hecho que se repite sistemáticamente: el afecto por la tierra. Todas las personas que nos han contado su historia de relación con la comarca, nos la cuentan desde la preocupación y desde la profunda estima, desde la impronta que en su identidad vital genera la vinculación con la tierra y el bosque. Es imposible separar este profundo sentimiento de estima de ninguna de las afirmaciones que se han ido asentando en las creencias y en los discursos que se esgrimen para defender un presente y un futuro de la que consideran su tierra.

A tenor del análisis del material discursivo recopilado en el trabajo de campo, podemos destacar en la actualidad dos cosmovisiones sobre lo rural, sobre el territorio y sobre la relación ser humano-naturaleza coincidentes en espacio y tiempo en Els Ports y La Tinença. Hablamos de dos tipos ideales que giran alrededor de un eje generacional, pero también en torno a un eje de clase social: quienes tienen una fuerte tradición propia o familiar de explotación de los recursos forestales, se aferran, en cierta medida, a una mirada focalizada en los usos del pasado. Es importante atender este cruce de ejes discursivos pues, de lo contrario, tendemos a asumir como real la bipolarización de las posiciones discursivas marcadas por la variable etaria, velándose así otros elementos que explican que, personas jóvenes no estén tan lejos, discursivamente, de algunas afirmaciones hechas por las entrevistadas y los entrevistados más mayores. Abordar las representaciones actuales desde dicho cruce, nos permite identificar aquellos puntos de fuga que matizan el efecto de la edad como determinante de las posiciones discursivas respecto a los nuevos usos del bosque.

Acabábamos el anterior apartado con una reflexión que retomamos aquí y que nos servirá para abordar el presente capítulo del informe: el choque entre las resistencias manifiestas demostradas, sobre todo, por parte de las generaciones más mayores, ante un cambio social y cultural respecto una nueva configuración



de usos de los bosques y la emergencia de esos nuevos usos y realidades de formas de vida relacionadas con ellos.

4.1 “Lo que no val pa’ res, s’ha de llevar”: mirar los bosques de hoy con las lentes de la sociedad tradicional.

Actualmente la agricultura, la ganadería ya no son actividades que provean de productos con una salida comercial como el que tenían en un pasado. Del mismo modo, la descodificación de la situación actual de los bosques pasa por la desvalorización, se manifiesta que los bosques han perdido su valor, entendiéndose ese valor en los términos económicos preindustriales. Cabe decir que los montes se siguen explotando directamente, aunque ya de forma residual. En muchas de las entrevistas realizadas ha surgido a la conversación una tala de pinos reciente, el problema viene siempre asociado a que, comparativamente, la explotación de ese bosque no resulta tan rentable como lo hacía en tiempos pasados:

*“Clar, després de tot no té valor ara la fusta, no té cap valor, perquè fa cap als trenta anys que es pagava al mateix preu que ara, i aleshores es deia que tenia molt de valor, per a aquell punt era molt de valor, i ara es paga al mateix preu...”
(E:VI4).*

Desde esa mirada, el monte se “revaloriza” siempre que se cree un nuevo uso, y siempre que ese uso sea extractivo:

“se’n van llevar també tots les carrasques, que ara després a això li han donat valor sobre això de la trufa que baix hi han, i això ho han deixat créixer i ara hi ha pinar i carrascar tot mesclat, i avant”.(E:VI4)

Tal y como ya se ha explicado, esta población es muy consciente del cambio de paradigma económico que no da salida a los productos tradicionales, pero cuando hace manifestaciones como la de “Tenim camps, però jo això ho tinc abandonat,



perquè s'ha hagut d'abandonar, no és que ho hem abandonat, és que s'ha abandonat" (G:PB1), lo que está lanzando, veladamente, es una queja a la administración sobre su situación actual, una situación que no solamente afecta a las tierras de cultivo sino también al estado actual del bosque, a esta cuestión volveremos más tarde.

4.1.1 *El monte s'ha de limpijar per a que quede majo.*

El análisis de los discursos recopilados en las entrevistas a generaciones mayores de la zona, nos permite dibujar la representación social a propósito del mantenimiento del hábitat boscoso propio de esta subcultura, aspecto relacionado con uno de los objetivos definidos en el proyecto. Se trata de una imagen que conjuga la conservación de la naturaleza, la limpieza y el control de los bosques. Si el bosque crece en extensión, es porque no se mantiene, no se controla y no se trabaja dicen las personas mayores que participan, todavía en la actualidad, de ese universo simbólico.

Como ya hemos dicho anteriormente, la explotación de los bosques constituía uno de los pilares de la economía tradicional de esta área, sin embargo la finalidad del control de los recursos forestales no sólo resultaba extrínseca sino también intrínseca, es decir, existía una intención clara de mantener los bosques "limpios", entendiendo como tal la eliminación de matorral y la poda de ramas. Los bosques estaban "más limpios" porque se explotaban:

- *P M'estaves dient que aleshores, quan es feia les carrasques, els boscos estaven més néts.*
- *Sí moltíssim, més.*
- *P Però per què estaven més néts?*
- *Perque es feia llenya continuament.*
- *Perquè estaven continuament netejant per a aprofitar-ho. Clar, la gent vivía als masos, necessitaven llenya per a tot, perquè no tenien cap altra Font d'energia.(G:M3)*

Se extraía la leña, pero también se pasaban los animales que se comían los arbustos, se "esporgaban" los árboles..., se "traía el monte":

"Entonses traure el monte ere, agarraes una matisa d'aquelles i escomençaes a llevar-li, deixaes una mata ací, l'altra ahí,



l'altra allà, l'altra allà, cada metro o cada dos metros... La primera vegà ne deixaves moltes, a la segona vegà algunes d'eixes les tallaes pal foc, perquè si les deixaves totes estae massa espès i no se feien arbres”(E:VI5)

El control del bosque no sólo afectaba la materia vegetal sino también la animal, de ese modo también se vigilaba la población de aquellos animales salvajes que pudieran entrar en las plantaciones y comerse las cosechas:

“No hi havien quasi de jabalís perquè els caçaven. Quan eixia un jabalí era com un gorrino, jabalí que veien jabalí que es feien. No és que no hi havien, estava la població súper, súper, súper controlada, perquè clar, a tots els masos vivien, i jabalí que entrava en una finca, l'amo se'l feia. Una perquè se li feien la collita, perquè es mengen el cereal bastant de pressa” (G:M3)

La limpieza de los bosques constituía un trabajo más de los que asumía el masover, el propietario o el ayuntamiento, si se trataba del monte público: “A l'hivern o quan plovia, que no podies fer res en el terreno, t'anaves al monte a esporgar o a tallar rames” (G:PB1).

Desde este punto de vista, los bosques hoy están sucios:

Massa brut, perquè els pinars han eixit barbaritats, i està espès, espès, espès, no pot créixer, massa espès està, no pot créixer, i qüestió de maleses, ginebres, i això que tot xupla, tot xupla, això està ple, i tot xupla, i xupla, i xupla i no... És igual que un horta, que si no la limpiaren d'herba i ruïna i això, la planta tampoc es faria.(E:VI4)

Cuando nos detenemos a desmenuzar esta representación de “lo limpio” y “lo sucio”, advertimos que la limpieza se debe a las necesidades humanas y la suciedad entraña riesgos. Un bosque limpio es aquel que es posible y, al mismo tiempo, posibilita la actividad humana en él. Un bosque sucio comporta riesgos.

Un bosque que no se controla crece desordenado, tapando los caminos antes transitados y convirtiéndose en guarida perfecta para animales salvajes que se



comen las pocas cosechas que todavía se trabajan o que “fan maldats” en los montes. Esta realidad que se está dando en estas áreas parece chocar directamente con los intereses de un colectivo concreto: los cazadores. Según se nos explica en las conversaciones que hemos mantenido en la zona, la proliferación de la vegetación del bosque se ha convertido en el hábitat idóneo para la procreación de jabalíes y cabras montesas de gran tamaño, animales estos últimos muy preciados como trofeos de caza. Se trata de tipos de animales que se creían extintos en la zona, y que ahora constituyen un reclamo para cazadores foráneos. La presencia de estas cabras y la prohibición de ser controladas directamente, afecta de lleno a las propiedades de las personas propietarias de los bosques donde se cobijan:

“entonces, te feen acabar les cabres per d'això, i ara, aunque ni hagen carrasques grans a un bancalet, han eixit uns coscolls, que són aixina, i te'ls agarra un xoto, i marca el seu terreny, i comença a trencar, a agarrar d'això, i el fa desaparèixer. Li lleve tota la pell del tronxo, i se mor. Ojo! que pa morir-se una carrasca hi ha faena, pues se mor (...) Jo no se ahí han fet un pacto en els caçadors, i lo que trauen és pels caçadors, i no se quin lio tenen ahí. No se quin lio tenen, però als masovers els foten!(E:VI5)

Se trata de un nuevo concepto de cacería que exige, sin embargo, unos bosques “limpios” que permitan la actividad, los montes “sucios” aumentan la presencia de la caza mayor, pero dificultan el acceso al terreno de unos cazadores que, a menudo, quieren llegar a pie de bosque en sus vehículos: *“El problema és que eixos, els que maten les cabres són quatre ricatxons, diguérem... Però bueno, i als d'ací es beneficien poc, perquè pagar a les finques del coto es paga molt poc (...) però un poc de mala fama sempre han tingut ací els caçadors.” (G:M1)*

En otro nivel del discurso, se manifiesta que cuando un bosque no se trabaja y no se utiliza se pierde la relación directa con él. Las nuevas generaciones, ajenas a estos usos del bosque no están posicionadas en una relación de apego con aquellos bosques que son patrimonio familiar:

“Jo tinc una neteta, però una vegada passe la neteta, els



següents no sabran ni on està la finca del masset, ni on està allò, ni on està allò altre. El poble, qui se n'ha anat fica-li a Barcelona, a Madrid, qui ho sap sabrà que tenia una casa ací, però els demás... jo ho mire així eh?, no sé, tal com marxa el món avui..."(G:PB1)

Esta pérdida no sólo se percibe como una merma en las propiedades, sino también como una muestra del declive de la sociedad tradicional.

Cabe decir que el peligro más explicitado es el fuego, el incendio que se asocia a la proliferación y extensión del sotobosque.

Almenys a mi em dona ràbia, és veure-ho tan brut, no pel fet de que estiga brut, que a mi que hi haja malesa no m'importa, però és que si s'encén açò s'anirà tot a l'aire... Jo de cara a estiu pense: 'Si açò s'encén, ja veuràs tu...'(G:M3)

Aunque no se pueden recordar incendios, ni en el pasado ni en el presente, y los pocos incendios que se recuerdan se han extinguido de manera natural (un rayo que ha afectado a unos cuantos árboles, y que con el mismo agua de lluvia se ha apagado en pocas horas), la ciudadanía está preocupada por los incendios en el futuro, que se prevee que sucedan al no estar el bosque ni la tierra cuidados como se debiera. La manifestación explícita del riesgo que supone no tener los montes "limpios" se encarna en la proyección de un futuro para estos bosques que pasa necesariamente, nos insisten, por la acción del fuego. No se acaba de entender, desde esta mirada, porque se han dejado de hacer acciones como la de proveer de cortafuegos a los montes, y tomar medidas de prevención que eviten que todos esos montes queden reducidos a cenizas:

- *"Açò, tots estos termes i estos boscos han d'acabar en foc"(PB1)*

4.2 "Si eixe valor que tenim el sabem conservar, tenim una base molt



important”: mirar los bosques de hoy con unas nuevas lentes.

El incremento de uso de los bosques como espacio recreativo y de ocio resulta hoy una realidad cotidiana para estas localidades, realidad a la que se han referido tanto el personal técnico entrevistado como las personas propietarias y trabajadores del nuevo sector. Se hace alusión al turismo rural como entrada económica que se percibe tanto en los usos de caminos y vías, como en la proliferación de locales de restauración y alojamiento, como en la emergencia de empresas y asociaciones que prestan dichos servicios: BTTs, etc.

“s'ha ficat molt de moda el senderisme que abans el feien quatre i ara el fa tot el món, i jo pense que el valor afegit que se li dona al paisatge també ha fet agafar consciència en general a tota la gent, perquè és el que diem, si et ve molta gent, per molt turistic que siga, però tu li lledes la gràcia de per què et ve eixa gent, doncs no et vindrà” (E:M4)

Lo que ofrece el territorio objeto de nuestra atención, es un paisaje forestal de gran valor. La población de esta comarca siente gran estima por el bosque y, hoy en día, cuando la relación con el bosque ya no se mueve en el plano directo de lo económico, hace un uso recreativo, lúdico, deportivo de él; incluso transmite a las nuevas generaciones la necesidad de cuidarlo y respetarlo: “Sí, el que veus en la gent jove quan vas al monte és que, et dones compte, que no tiren res per allí, si menges per allí al bosc no es deixen quan vaig allí tot ple (...) Es consciència molt als xiquets desde menuts amb això.”(G:M3) Pero paralelamente a ello, esta sociedad es consciente de que, en la actualidad, la explotación del bosque puede ser la vía para acercarlo a aquellas poblaciones que no tienen contacto directo con él. Se trataría, por lo tanto, como nos dice una de las personas entrevistadas, de reinventar el bosque, y con esta afirmación no se alude a crear un producto nuevo, sino a leer el bien del que se dispone desde las lentes del nuevo orden social. La estrategia reside en poner en valor un patrimonio forestal que ha perdurado durante décadas y que cumple una función no sólo mediambiental sino también recreativa: los



recorridos de senderismo marcados, por ejemplo, son caminos tradicionales que, en otro momento, formaban parte del saber popular de la zona, y hoy deben ser señalizados para nuestra identificación.

En relación a ello, y por lo general, propietarios/as y trabajadores/as del nuevo sector ponen atención en el respeto al bosque que demuestran excursionistas o paseantes :

“el tirar papers a terra, pues si fa vint anys, a lo millor anava tot per terra, i reciclaven els quatre radicals que reciclaven i no sé quantos, i ara tot el món ho veu normal, quasi és raro el que no està reciclant a casa, i això, al camp passa igual, a lo millor fa uns anys ho tiraven tot per ahí, però hui en dia és raro la persona que ix al camí, i en eixe aspecte crea una molèstia, no...” (E:VI2)

Sin embargo, también se hace manifiesta una crítica directa hacia una imagen muy extendida entre la ciudadanía: la de malentender la idea de la naturaleza como bien común. El uso recreativo de los paisajes y de las áreas naturales está permitido, tanto si se trata de áreas de propiedad pública como privada, sin embargo, hay personas que confunden esta potestad con la desregulación de hacer uso de éstas a su propio antojo:

D'entrada el bosc no és de tots. És una de les coses que sí val la pena, si ens prestem a fer caminar a la gent pel bosc i això, tindre un lloc o un espai on fer-ho saber. Jo el que veig és molta gent que ve i no té la noció que este bosc que hi ha darrere té un propietari, el que hi ha davant té un propietari (...). Aleshores ací els camps estan oberts, els camps... La gent sempre tal, i jo m'he trobat a vegades en gent que a lo millor té eixe camp d'allí davant nevat i t'entren el quatre per quatre a pegar una volta al camp, i són gent que cinc minuts abans estàs parlant ací en ells i són gent totalment conscienciada i gent pel tema rural, i vull dir que no és una gent que vaja a fer una gamberrada, i en canvi tornen i els dius: 'le tio, que això és un bancal', i diuen: 'Ah, no ho sabia, no ho sabia'(E:VI2)



Esto se hace patente en actividades como la de la recolección de los *revollons*, uno de los mayores reclamos para atraer a personas de la ciudad a estos pueblos fuera de la temporada veraniega:

“No, ahí quan fan així maldats és al punt que hi ha rebollons, (...) Peguen una espenta, tiren les pedres... (...) entra un altre i en tira quatre més, per a saltar millor, i clar, després per a eixir igual, i així sí que han fet mals que ho han acabat.(...) En eixe punt sí, el rebolló, quan ve el rebolló és terrible.”(E:VI4)

Aunque la gente mayor nos habla de que en los pueblos ya sólo quedan “cuatre jubilats”, cosa que es totalmente cierta en los pueblos más pequeños de la comarca, las localidades mayores como Morella o Vilafranca están experimentando un leve incremento de la población que se hace visible, por ejemplo, en el número de escolares que acuden en sus centros.

Sin dejar de lado la importancia que puede tener la ocupación de la población joven en el sector terciario, hemos identificado voces, en nuestras entrevistas, que nos hablan del retorno, por parte de las nuevas generaciones, al mundo rural con el interés de explotar aquellas fincas o actividades económicas que han dejado de estar en activo. Estos casos no son masivos, pero sí es cierto que hemos identificado algunas personas que, sobre todo dada la crisis de empleo juvenil actual, está experimentando esta vuelta a lo rural:

“Explotacions de ramat vacú que jo diria que s'hagueren acabat perquè els fills no estaven a Morella, o a Morella o qui diu Morella diu al Montroig o on siga, dies: 'És que d'ací cinc anys com este home es jubile, ja no vindrà ningú darrere', pues ara han vingut els fills i com no hi ha res més, pues agafen l'explotació, s'incorporen com el jove ramader, que té unes ajudes...”(G:M3)

Se trata de nuevas generaciones que pueden haber estudiado un módulo profesional del sector, aunque la mayoría de los conocimientos los han adquirido de sus padres o abuelos, que llegan a introducir algunas innovaciones que mejoran



la producción, pero que no dejan de asumir un trabajo duro que va a unos ritmos muy distintos de los de sus iguales.

Algunos de ellos se incorporan a seguir con oficios tradicionales, como el de pastor o el de llevar el mas de la familia, todos ellos hijos de anteriores pastores o anteriores “masovers” que han crecido en contacto directo con las tierras y el trabajo de éstas. Así lo expresa un pastor joven de Morella: *“Jo perquè ja des de menudet ja em vaig criar i sempre m'ha agradat molt, i sempre caps de setmana, sempre que podia, en mon pare davant i darrere, però sempre que podia, des de molt xicotet, i bo, perquè m'agrada.”* (E:M1). El fenómeno podríamos decir que no trata de la apertura de nuevas granjas o la recuperación de banales –práctica más bien imposible, como veremos después— sino de explotaciones que no se preveía que siguieran y lo han hecho. Claramente se trata de jóvenes que reciben las propiedades y las tierras de sus padres o familiares, de lo contrario, no podrían hacer una inversión directa tan fuerte:

“Tots els que estem en açò, de joves, venim de mas o venim de pare pastor, amb els diners que et donen no podries pagar tota la inversió que hi ha en este mas” (G:M2)

“Si els que són fills, que ja tenen com aquell que diu la inversió feta, i ho tenen més o menys més fàcil s'ho deixen, pues ficar-se de nou és pràcticament impossible, perquè has de fer moltíssima inversió... I clar, per a ficar-te en açò, o és que a un li agrada molt, li llama molt, o es dedica a altra cosa.”(E:M1)

Este es un elemento a tener en cuenta a la hora de pensar en el desarrollo de la zona y en políticas de retorno o de atracción de gente joven a estas comarcas. Pero es factor también a considerar a la hora de pensar en cómo se conserva el bosque y teniendo en cuenta a quién se toman las medidas de conservación.

En esta línea de seguir explotando, de algún modo, las propiedades familiares, desde hace unos años se ha extendido la práctica de polinizar las carrascas para sacar trufa de ellas. Algunas de las personas propietarias han dedicado sus



esfuerzos en esta línea buscando una nueva actividad económico a desarrollar, sin embargo, la percepción que recogemos en las entrevistas, hace referencia a que, al tratarse de un producto “natural” su producción “artificial” no tiene los resultados que se esperaría:

“Podrie sembrar també unes poques carrasques truferes, però jo no li ho aconsello perquè això s'ha de treballar molt bé i les carrasques per molt que diguen que d'això, costen com a que estan pol·linitzades pa la trufa, i después no t'ixen res. N'hi ha moltes que no te trauen trufes.”(E:VI5)

Desde esta misma relectura de los usos tradicionales, se hace mención a la producción de biomasa, un producto secundario de la madera que sirve de combustible. Por lo general, la acogida de esta nueva industria es buena, sin embargo, la barrera principal que se identifica tiene relación directa con la orografía de la zona que dificulta el acceso a los árboles y convierte la actividad en una actividad poco rentable. En Vilafranca se ha creado una empresa que produce esta materia y, desde esa localidad hablan del “pellet” en términos que recuerdan, y mucho, a el uso que se hacía de la “malesa” en la sociedad preindustrial pero de forma adaptada a la nueva sociedad, las nuevas necesidades y las nuevas demandas:

'Si tu tens entre boscos municipals, propietaris i tal, t'assegures una certa quantitat, i t'assegures la venda ací', dius: 'Anem a vendre-ho ací, a un preu tancat, que sume les feines de taula i de preparar i de fer pellet, i que tens la venda feta, no ha d'eixir d'ací, no ha de fer transport, inclús que la gent s'ho poguera almacenar ells', que un dels problemes que té això és que si tu produeixes molt i no vens, t'ocupa una animalada de lloc, entonces, si tu pogueres dir: 'Pues mira, entre els propietaris de les finques, o el propi ajuntament que diguérem, l'escola, l'ajuntament, la biblioteca i no sé quants, ho tinc tot en eixe tipus de calefacció, i el que faig és que del que tinga el poble ho faig', a lo millor seria sostenible per l'equilibri eixe entre neteja, sense ser un abús de maxacar el bosc, i aprofitament una miqueta, tampoc estàs gastant altre tipus de combustibles.(E:VI2)



Desde esta mirada, se proyecta en el futuro un cambio cultural sobre la percepción del bosque. Se entiende que las generaciones más mayores todavía no son capaces de aceptar los nuevos usos y de considerar el impacto económico, a nivel local, que tiene la promoción del turismo. Una postura que, por otro lado, resulta comprensible, para esta mirada más renovada, si atendemos al escaso impacto que, hasta el momento, han tenido estas actividades en las economías directas de las familias propietarias. En otras palabras, aquellas personas cuyo discurso situaríamos en esa concepción renovada del bosque, no miran con recelo las expresiones de desconfianza y desasosiego propias de la mirada más tradicional, sino que su lectura se hace desde la comprensión y, sobre todo, desde el reconocimiento. Se trata de una muestra más de que si bien el orden social tradicional no tiene cabida en el momento histórico actual, el orden simbólico sigue todavía vigente y presente en el imaginario colectivo y en la descodificación de la realidad incluso, de las generaciones más jóvenes.

La referencia al futuro de las generaciones más jóvenes está mediada por una preocupación manifiesta en relación a los nichos de trabajo. La creación de nuevas empresas en la zona que desarrollen nuevos productos deben ser apoyadas por la administración. El mantenimiento y el desarrollo de la función recreativa en los bosques, no puede quedar relegada a la buena voluntad de personas propietarias y al capital privado, sino que es necesario un cambio de perspectiva que prevea que la función mediambiental y social que cumplen los bosques en la actualidad, debe ser asumida también por la sociedad en su totalidad.

“que eixa persona ho puga posar en valor d'alguna manera i dir: 'Pues sí, és una propietat privada, tinc la sort de tindre este arbre monumental, i per a que tu pugues gaudir d'ell anem a fer una activitat econòmica, que siga que anem a entrar, vos ensenye el bosc i alguna coseta més, i en compte de tindre una empresa que es dedique a fer llenya per a les estufes, tinc un arbre que en lloc de donar-me llenya, m'ensenya a la gent com és eixe arbre monumental', pues si això sabem entendre que és una propietat, igual te la podem vendre a sacs de llenya, com per a fotografiar-la d'alguna manera.”(E:VI4)



Lo mismo podemos decir de la forma de vida rural, la atracción de población joven a estas áreas ha de pasar, sin duda, por el apoyo económico, de lo contrario no será viable más que para aquellos/as jóvenes que hereden las tierras y los ganados de sus padres, y ni siquiera para ellos:

Els diners encara ho estic pagant ara. Home, teníem algo d'ajuda, però així i tot has de demanar molt de préstec, i has de fer molta inversió, i després, el tractor per exemple he acabat de pagar-lo enguany, cinc anys, i és tot... Has d'invertir molts diners. Jo fa vuit anys que estic incorporat, des dels vint, però encara em queden un o dos per pagar préstec i això i avant.(E:M1)



5. “Conservaran el bosc, però morirem nosaltres, els habitants del bosc”. La representación social local sobre la protección de los bosques.

La conciencia de sostenibilidad de las producciones forestales en la sociedad medieval, se sostenía en dos pilares: la absoluta dependencia del bosque (madera, leña, pastos...) y la baja densidad de población que se daba en las áreas de montaña del País Valencià hasta el sXVIII (Soriano y Ortells, 2003). Javier Soriano (2003) siguiendo esta línea ha analizado la documentación normativa castellonense de la Edad Media respecto los recursos naturales, poniendo la atención, por un lado, en que el verbo “conservar” es ampliamente utilizado en los artículos normativos y, por el otro, en que los usos y explotaciones forestales (extracción y aprovechamiento de la madera, talas, aprovechamientos pecuarios, obtención de leña...) estaban ciertamente muy regulados. Prueba de ello es el sistema punitivo que recaía sobre los malos usos, vertebrado por las multas, las sanciones agravadas e incluso la existencia del procedimiento denominado “fer inquisició” consistente en obligar a prestar declaración a los sospechosos de haber cometido delito.

En la actualidad, señala Iriarte (2003) el incremento de la conciencia ambiental, derivada de una percepción creciente de la crisis ecológica, ha supuesto un crecimiento sin precedentes de las superficies sujetas a algún régimen de protección.

En 1991 se empiezan a aplicar políticas comunitarias de desarrollo rural, unas políticas que tienen, como principal objetivo, el de mantener la población en las zonas rurales fomentando actuaciones favorecedoras de la diversificación económica. Una diversificación que descansó, por un lado, en la multifuncionalidad de los medios rurales y por el otro, en la revalorización de los recursos endógenos (patrimonio natural, paisajístico y cultural) (Hernández, Moltó y Rico, 2008). Estas políticas, apuntan Muñoz y Estruch (1993) asumen un modelo de futuro para las áreas de montaña basado en su especialización como espacios de ocio y reserva natural. Modelo que a nivel europeo parece definirse para las zonas de montaña: práctica de la



pluriactividad, potenciación de los mercados locales de productos e calidad y atribución al agricultor de la función de “guardián de la naturaleza”.

Muchos de los autores convienen en afirmar que las relaciones entre actividades agrícolas y medio ambiente se han revelado conflictivas en ocasiones. Conceptos como el de restauración, conservación o diversidad que resultan polémicas en nuestro marco de estudio, donde la población percibe el cuidado del medio ambiente como una limitación fundamental para sus actividades agrarias y forestales.

5.1 El pinar, si tu no el controles, ell li guanya a la terra: nociones sobre la naturaleza como agente.

Todo el análisis que hemos aportado en el informe, refuerza el cuestionamiento de la idea de bosque como espacio “natural”. La morfología de los montes usados por los seres humanos se debe a la acción antrópica, como ya sabemos. Cuando los usos cambian, la morfología de estos se transforma.

Esta idea que acabamos de afirmar parece estar confirmada por la bibliografía científica, la interrelación entre naturaleza y cultura ha sido tema de diversas discusiones e investigaciones. No obstante, lo que resulta obvio desde una mirada científica, no lo es tanto desde una mirada local. Del análisis de las entrevistas podemos extraer que, a un nivel de discurso latente, la población habitante de estas comarcas se identifica como responsable de las transformaciones que se dan en los bosques, no es así en el nivel del discurso manifiesto, donde se explicita una construcción simbólica de los bosques genuina.

En el universo simbólico de las economías de montaña, la naturaleza tiene un papel relevante, al igual que ocurre con todas aquellas economías de extracción de bienes naturales: huerta, mar, etc. A la naturaleza se le reconoce capacidad de acción



autónoma: *ordena* el territorio, *decide* las especies que crecen, *envía* los fenómenos atmosféricos.... Ciertamente, las economías que dependen de dinámicas tradicionales están a la merced de la climatología, la orografía etc. podemos ejemplificar esta idea, por ejemplo, con lo manifestado por una de las entrevistadas, cuando se habla del declive de la trufa en la comarca: *“Bueno, per tot, el clima, és que hi han un muntó de factors que han influït, el no ploure, això va... Jo crec que el declivi va ser als anys noranta, o per ahí, ja va començar, així més sequeres i tal, i no hi havia producció”* (E:M5) o cuando le preguntamos por qué la zona de Morella es en la que más se ha explotado esta actividad : *“No sé, a lo millor zones així més altes, o a lo millor també per la climatologia, que allí és una zona més alta Vilafranca, a lo millor és massa gelà, és massa fred...”* (E:M5).

Sin embargo, la noción que tienen de la naturaleza, sobre todo las personas más mayores, sobrepasa esta imagen de elemento facilitador, proveedor de las condiciones necesarias para la explotación de las materias primas, para convertirse en un agente que es tratado, simbólicamente, como sujeto al que se le reconocen características humanas: *“la naturalesa és més pita que tots nosaltres”*(E:VI3)

Esta representación mágica de la naturaleza ha estado presente en muchas entrevistas:

- *P:¿Com és que ací no hi han tantes carrasques?*
- *Això ho vol la terra esta, i la terra ho vol o no ho vol.”*(G:M2)

Pero sobre todo, esta noción adopta una fuerza mayor cuando las personas entrevistadas se refieren a un fenómeno que dibuja un paisaje transformado de estas comarcas y que constituye, hoy en día, una dinámica común en las zonas forestales: el avance del bosque.

Con la fiebre roturadora, a la que ya nos hemos referido con anterioridad, la población local convierte bosque en tierras de cultivo, un esfuerzo notable si tenemos en cuenta el tipo de geomorfología propia del terreno.



A la hora de entrevistar a personas mayores dentro de nuestra población de estudio, hemos podido recoger el hecho de que esta población ya ha conocido las paredes secas y las huertas y tierras de cultivo ganadas al monte, por ello su representación del paisaje local se ancla a esta imagen recordatoria del empeño de sus antepasados:

- *P: ¿Vosté va conèixer en eixa época que es va llevar arbres per a conrear i fer els bancals? O això son pare ja ho havia fet...?*
- *Això nosaltres ho vam conèixer així. Algun bancal es feia encara, però no... que jo mateix vaig fer bancals nous, però no... Això estava tot sembrat i es llaurava tot, i això el que eren era parets, per això es feien les parets mixes, i allí llauraves en un matxet o dos, llauraves els bancals i segons el troç que tenies feies blat o... (E:VA2)*

Hemos de comprender, entonces, que desde una cultura asentada en la transmisión generacional de los bienes y propiedades y de veneración a los antepasados, las paredes de “pedra en sec” afloran, hoy en día, como símbolos del recuerdo de una labor estoica desarrollada por generaciones anteriores: *“Això t'agarra una ombria que antes se llaurae, un bancalet, i ara s'ha parat de llaurar perquè s'ha mermat i han escomençat a eixir pinets, pinets, pinets, i en quatre anys van a dalt. I se fa pinà”*(E:VI5). Las paredes secas delimitaban las propiedades y los cultivos distintos, pero también se alzaban como muros limitadores del bosque, de lo no trabajado, de la naturaleza.

La memoria histórica de esa sociedad “vencedora” de la naturaleza se ve amenazada, en las últimas décadas, por el avance del bosque. Así pues, en el pasado, el bosque, a modo de Goliat reducido por David, en lugar de ocupar la posición dominante ocupaba la posición dominada, siempre a disposición de cuanto fuera menester para la supervivencia humana. Hoy, la situación contraria se intensifica, con perjuicio de las posibilidades económicas asociadas.

Això sí totalment perquè això ho he vist jo. Allí dalt mateix a un altre mas que tenim vaques, me'n recorde jo que allí entraves i hi havia allí tot el que eren bancals i això i estava



tot pelat, no hi havien més que quatre carraques, i ara de ginebres que és el que més està eixint, està plenet, plenet, no es pot ni passar. [...]Per a l'agricultor el problema és que el lloc que ocupa un ginebre per exemple, lleve molt de tros de pasto," (E: M1)

En la actualidad tanto en Els Ports como en la Tinença, las antiguas zonas cultivadas y/o bosques que fueron talados o sobreexplotados, se han convertido en superficie de matorral o monte leñoso: "Este nuevo fenómeno supone una auténtica respuesta de la naturaleza a la falta de cultivo de los campos y el escaso aprovechamiento de los pastos, por lo que tiende a reducir los efectos de las seculares transformaciones antrópicas del paisaje agrario" (Soriano y Ortells, 2001:p75).

El bosque, la naturaleza, se extiende por aquellas superficies que han dejado de trabajarse y sobre las que el ser humano ha reducido el control, esta consecuencia lógica de la disminución de la presión antrópica es vista, por la población local, desde perspectivas distintas. Comparemos la explicación del fenómeno que hacen mujeres autóctonas de la zona de generaciones distintas.

"L'home li va guanyar terreny de cultiu al bosc, i ara com que no se li fa res, el bosc està tornant on estava", explica una mujer de mediana edad autóctona de la zona; "això va pujant, pujant, i es ficarà per tot, això es posarà dins, i en els masos no ho volem ja, però s'ha de posar el mas dins del bosc si no canvia", nos dice una masovera octogenaria de Vilafranca.

Mientras la primera expresión está teñida de un tono descriptivo de enunciación, la segunda se cubre de emoción. Cuando la población mayor que hemos entrevistado se ha referido al avance del bosque, lo ha hecho con cierto desasosiego, podríamos decir que casi con angustia. Hablar del avance del bosque es hablar del trabajo perdido, del desmoronamiento de la sociedad tradicional:

"els montes s'han quedat igual que estaven entonses. No, igual no, pitjor, perquè ara no hi ha camins, ni pa anar en machos, això s'ha anat perdent"(G:M2)



“Sí perquè això era riquesa per a ella [habla de su abuela], aleshores ella quan ho veu així és un desastre, i ens diu sempre: “Açò qui ho ha vist i qui ho veu... açò era tot blat”, sempre ho diu ella, per a ella això està mal, està tot abandonat, ella ho veu com abandonat, clar” (G:M3)

Pero también es aceptar la derrota ante la naturaleza, es reconocer que en la actualidad la naturaleza ha utilizado su fuerza para vencer en la batalla contra la cultura.

“Jo als meus nets els dic: 'Vosaltres tindreu el mas en mig d'un bosc', i ara s'ho han cregut bé”(E:VI3)

La pérdida del terreno cultivable representa para los mayores una atrocidad tan grande que insisten en representar un futuro negro, en el que todas las poblaciones serán abсорvidas por el bosque y en la que monstruos diversos proliferarán, como salidos de paisajes oníricos. El ser humano habrá desaparecido, y el ser bosque habrá vencido.

*P: Com s'imaginen el bosc este d'ací dins de vint anys o així?
- D'aquí vint anys no, però d'aquí cinquanta anys lleons i de tot.
- Serà una selva, serà una selva.
P: Lleons també.
- De tot, de tot. D'aquí uns anys, de tot.
- Abans, en la nostra recordança no, però en els nostres avantpassats ja hi havien llops.
P: I per què diu que serà una selva?
-Perquè no hi haurà ningú. Aleshores el bosc anirà baixant i es posarà tot... [...]
- Diu que abans ja es deia, que este poble es deia la vall obscura, i ara tornarà a ser igual.
Pues sí que pot ser perquè joves no hi han ací, tots han marxat per a baix. (G:PB2)*



El futuro se ve todavía más sombrío, se proyecta un bosque que avanzará a pasos de gigante devorando todo rastro de actividad humana. Estas expresiones de derrota son matizadas desde las posiciones discursivas de personas más jóvenes entrevistadas. Aunque se habla desde la comprensión de este malestar manifestado por las generaciones mayores, la perspectiva es diversa, se entiende que es el declive de la explotación de los terrenos lo que ha facilitado la expansión del monte, y en esta expresión no queda rastro del mito natural, aunque sí de la falta de acción de la administración, como veremos en el siguiente apartado.

5.2 “El que no pot ser és que uns manen del que és propietari”. Sobre conservación y prohibiciones.

La imagen de conservación del bosque que hemos identificado en las entrevistas, pasa por la eliminación de aquella vegetación que barre caminos, que dificulte la tala de árboles, que haga proliferar los animales salvajes, etc. en definitiva todo aquello que suponga una barrera para los usos antrópicos y para la explotación de los recursos, una representación social que podemos entender distante a esa idea de guarda del medio ambiente:

-“Bueno, no sé, allà al pinar que nosaltres havem viscut, és tot pinar, però ara naixen moltes carrasques jovenetes, que el que deies, quan ells ho van limpijar, les carrasques les llevàvem, però eren carrasques.(...) Sí, si hi havien carrasques o alguna cosa, allà tallàvem tot, allà tot tallat, allà tot llevat, donàvem favor als pins, al carrascal no.(E:VI4)

Esta imagen de los bosques “controlados” contrasta con el paisaje actual, que se



entiende como caótico: “els boscos s’han regenerat més del compte” (E:VA1). La relación estrecha con el bosque, con el monte, el interés de que se mantengan las formas boscosas es incuestionable para esta población: “Qui va a estimar més estos arbres que nosaltres? Si són nostres!” (E:M4). Sin embargo, las nociones de diversidad y de restauración no tienen cabida en un orden que pretende ser funcional:

“La part de crear diversitat, la generació de m’abuela i tal no l’entén massa bé això, per a ells... No crec que entenguin el perquè, no? No del tot. Nosaltres ho veiem bé, nosaltres pensem que el bosc, si està el bosc com hauria el bosc mediterrani pues és millor que si està plantat d’eucaliptus, això ho veiem positiu.”(G:M3)

“El bosc és molt millor quan està ordenat, on hi ha pi ha d’ahver pi, on hi ha carrasca ha d’haver carrasca, pi, pi, pi, carrasca, carrasca, carrasca”(E:VI4)

“[...] el que passa que ací com també hi ha molt de bosc, també a lo millor vius més al bosc i això, i no li dones la importància a lo millor que a la ciutat se li pot donar a açò, perquè es veu menys. Ací és com si ja has nascut així, crec jo, i com ho hem vist sempre, tampoc no ens pareix que desaparega ni...” (E:M1)

La población entrevistada habla de un esfuerzo destinado a mantener el equilibrio forestal que no hacía posible la sobreexplotación. Sin embargo, como ya hemos visto, cuando se habla de la época de las carboneras, caen en su propia contradicción aceptando la sobreexplotación de los recursos de la zona que se dio en un momento histórico determinado.

“aquí es va fer molt de carbó, es van tallar les carrasques, tot a matarrasa (...)ho penses ara, ho penses, i jo perquè sóc molt defensor del parc natural, però dius: ‘Quina llàstima...’, però era l’època que tocava viure, no hi havia volta de fulla. Ara ho



mirem des d'un altre punt de vista" (E:VA1)

"-P: I després de les carrasques, vostè se'n recorda què hi havia? O es va quedar això a matarrasa...

-A matarrasa i fins ara que vos he dit que ha tornat a pujar...

-P: O siga, que durant tot aquest temps ha estat això sense arbres?

-Sí, sense arbres, sense arbres.(E:VI3)

Este capítulo de la historia de la comarca donde, efectivamente, se arrasaban los montes ha llevado a que se tome conciencia y se acepte la necesidad de que existan regulaciones de la actividad humana: *"i jo també veig bé que hi haja una regulació, no perquè aquell home s'ho vulga carregar tot com quan es va fer amb el carbó, jo això també ho entenc, que dius: 'Txe, bueno, ja es va tallar molt entonces, moderem un poquet ara, no?'"*. (E:VA1)". A pesar de ello, lo que se ha detectado ampliamente en las entrevistas es una queja ante una idea de conservación que no intenta compaginar la conservación del hábitat boscoso con las necesidades de la población, la conservación del bosque, dicen, no puede estar reñida con la vida humana:

"normalment la realitat és trobar un equilibri entre les dues coses, hi ha que protegir-ho, hi ha que mirar quines espècies, hi ha que afavorir la diversitat i mil coses, però al mateix temps no és cap mentida, que en zones que no s'estan cultivant i en zones on la mà de l'home se n'ha anat d'allí per als usos agrícoles i ramaders i demès, el bosc està agafant el seu espai relativament ràpid".(E:VI2)

Pero además, la conservación, el mantenimiento de los bosques, el evitar los incendios en ellos no puede recaer en la persona propietaria, que no puede explotarlos y, además no recibe ayudas económicas para conservarlos: *"Entonces nosaltres això ho veiem positiu, però clar, el que el propietari no pot fer, és fer-ho pel seu compte això... Si es fa, pues benvingut, però si no es fa, ahí està el que hi ha, està i avant"(G:M3)*. Si se entiende que la restauración de esas masas forestales es positiva para el medio ambiente, si se considera además que el bosque debe estar más limpio, debe ser más



diverso, entonces habrá que prever el modo que esto sea económicamente asumible por parte de la persona propietaria:

“Si fent una neteja dels boscos o plantejant-li al propietari de dir: 'Tu hauries de tindre net el bosc, per a que no hi haja perill d'incendis, però com a tu no t'ix rentable fer-ho, hi ha una empresa que t'ho neteja, i no és per extraure grans beneficis d'açò, o no cap, perquè l'únic que fan és arreglar-t'ho un poc, i que eixa empresa pugua traure un benefici mínim, per a crear llocs de treball, per a afavorir la neteja del bosc en certes zones, o camins, mil coses que es poden limpijar” (E:VI2)

El diagnóstico de la situación está claro, el descontrol del bosque se debe, en primer lugar, a que el cambio de sociedad ha llevado a la no explotación de sus recursos, en segundo lugar, explican, a las excesivas restricciones que se les imponen a los propietarios, que les limita el “mantenimiento” de sus propiedades en condiciones.

5.2.1 “L’administració és una mala herba, com ens desfarem d’ella?” Relaciones nada fáciles con la administración.

Las personas propietarias tienen la sensación de estar atadas de pies y manos por parte de la Administración para actuar en los bosques, actividades que anteriormente desarrollaban en sus propiedades ahora no pueden hacerlas, lo que interpretan como una injerencia de la administración a la propiedad privada:

“Però si nosaltres ara pel que vulguem ens volem fer una cosa dins de la nostra finca, i perquè hi ha una carrasca no es pot fer una bassa, no es pot fer una pista, perquè és que no et deixen fer ni les pistes, no es pot fer una pista per a traure la llenya, i a mi això no em pareix bé.” (E:VI3)



Continúan pagando sus contribuciones, no sacan ningún rendimiento económico de ellas y, con todo, no se les reconoce capacidad para incidir en estas áreas. La asociación entre “protección de los bosques” y “prohibición” es directa e incuestionable, un hecho que preocupa mucho a la población. Esta idea no sólo se hace patente en la Poble de Benifassà afectada por la declaración de Parque Natural, sino que es extendible a toda la comarca.

Las normativas actuales, entre ellas las asociadas a la Red Natura 2000 abogan por la restauración y conservación de los bosques, las restricciones más habituales están relacionadas con las prohibiciones de reducir superficies de las masas forestales y la necesidad de pedir permiso por cualquier corte o poda, por su parte las actividades como la construcción de nuevas granjas o naves para guardar aperos o caminos y postes o nuevos vallados requieren un estudio de impacto ambiental. Debemos comprender que aunque en épocas anteriores el forestal ejercía el rol de control y vigilancia sobre los usos de los espacios forestales, lo cierto es que las personas propietarias actuaban como sujetos de decisión y acción, tenían la potestad de transformar sus tierras modificando así el paisaje. Acciones que, efectivamente, no pueden llevarse a cabo hoy en día:

“és que això ho tenien tot ras, i qüestió de maleses grans, ginebres i això que era el que més hi havia, i no ho deixen tallar, i està prohibit i és un error, conte, perquè xupla molt i no deixa criar els pins (...) Perquè entonces, això de la gent d'ací del poble, se'n anaven per a replegar llenya en un burro, perquè molts matxos no tenien, i en un matxo se'n anàvem, i se'n anàvem per eixos montes, i un ginebre, ah, teníem una buscalleta, el tallàvem, perquè jo he limpiat més, i els forestals i això no deien res, i hi havia un pi que tenia les rames grosses, tallàvem dos rames també, tot limpiant, esporgar, i clar, no hi havia brossa així.” (EVI4)

Las limitaciones no afectan solamente a la masa forestal, el Plan de Acción Territorial orientado a la materia forestal (PATFOR), extiende estas restricciones a aquellos



terrenos de cultivo que, tras no ser trabajados, han sido recuperados por el bosque y dónde ahora, las personas propietarias, no pueden intervenir si quisieran mantener los banales. Este hecho, tiene gran trascendencia para la merma de la propiedad, pero además, tiene sus implicaciones graves, incluso para el cómputo de terreno del que dependen algunas subvenciones:

“ara quan fem lo de la vaca, lo de les ajudes, això que ens fiquen la zona si és de pastó, o és de cultiu, o és forestal, on hi ha molts arbres t'ix com a forestal, que enguany ha hagut molt de problema perquè han passat moltes hectàrees de past per a forestal, i per exemple, ací un tros que hi havia allí dalt que eren banales que fa a lo millor quatre o cinc anys i encara eren de pastó perquè... Bueno, ells fan la ortofoto, i segons el que es veu allí d'arbres et fiquen, pues han passat molts, molts, molts trossos a forestal, perquè a les fotos ja ix ple de roures, o siga...” (E:M1)

El papel de la Administración, o la diversidad de papeles que puede adoptar la Administración, permanece como una incógnita para la ciudadanía en general. Se identifica la Administración con la función reguladora, y la norma se percibe como una sanción, sin atribuirle prácticamente mejoras o logros en el sentido de la protección. No tienen conciencia de lo que es Natura 2000, ni de las distintas medidas y programas en pro del desarrollo de la zona y de la protección de los hábitats, no se distinguen porque se asocian de manera unitaria a prohibiciones que estrangulan la actividad económica de los habitantes de esta comarca. Se trata de medidas que resultan incomprendidas por esta población, en algunos casos se considera que la conservación es llevada hasta unos límites que revierte la antigua relación de dominio naturaleza-cultura: *“Palomita, sobre ser paratge natural i tal, a lo millor no cal ser tan radical, com es podia fer en més d'una oficina de dir: 'Pues si és paratge natural no es pot tallar un pi' (...) pues si hi han vint o vint-i-cinc arbres a l'any per a la festa, i es pot compaginar la tradició eixa en la protecció del bosc este.”(E:VI2)*

En esta última cita, que viene precisamente de alguien que se considera ecologista, podemos encontrar uno de los puntales de la representación que se tiene de la



conservación de los bosques: quién habla de conservación en esos términos, es porque no vive en estas áreas ni pertenece a esta forma de vida, planifica la conservación de los bosques como si éstos no pertenecieran a un espacio habitado.

En esta misma línea, merece especial atención la representación actual de la figura de guarda forestal. A pesar que las voces entrevistadas se quejen de un agravio en la capacidad de acción en sus propias tierras, lo cierto es que la figura de guarda forestal no es reciente, sino que data de tiempos históricos. Lo que ha cambiado, sin duda, es la relación de las personas propietarias con estos “guardianes de lo forestal”. En el discurso de las personas entrevistadas podemos distinguir que los guardas forestales “de antes”, eran vistos como personas cercanas –algunos de ellos incluso son recordados con nombres y apellidos—que intentaban velar por los intereses de los propietarios, mediaban en los posibles conflictos y, sobre todo, eran poseedores del saber tradicional del bosque. Esto último resulta especialmente importante para estos propietarios, que se resisten a crear una relación similar con los “nuevos” técnicos forestales.

El papel de guarda forestal solía recaer en una persona del pueblo que podía haber “heredado” el trabajo, a quién se le reconocía una proximidad con la sociedad y con la gestión del bosque fundamentada en los pilares de las formas de vida y las relaciones sociales tradicionales.

Esta relación estrecha, incluso de amistad, que dicen haber tenido con aquellos guardas forestales, contrasta con las relaciones hostiles que, por lo general, dicen tener con los técnicos forestales. Estos técnicos son vistos hoy como figuras que encarnan las prohibiciones marcadas por la Administración pública: “*perquè eixos no van en contemplacions eh?*”(E:VI5), que aplican las leyes y normativas implacablemente, en última instancia que, en esta lucha que las personas manifiestan *por-contra* la conservación, se colocan en el bando de la administración y no en el de las personas propietarias.

Los propietarios cuestionan esta figura y parte de este cuestionamiento reside en el hecho de no reconocerles el conocimiento que tienen de lo forestal: el saber de



estos técnicos es conocimiento científico, labrado en los libros, en la Universidad, y no en la relación directa con los bosques y la sociedad local.

“nosaltres ens riem dels forestals també, perquè anava a què direm? A un pi, i agarraven una fulla i la mirava, i mirava al llibre a veure què classe era, què classe era, i veu un ginebre comú, i un orticedro, (...) no sé quines coses, no ho coneixien, i ens riem perquè nosaltres, els forestals d'això, un ginebre, o un pi si és orticedro o és comú, què direm, a cinquanta metres, per no dir més, que algú sap més, ja el coneixem de vista (...) Si no havia practicat només estudiat, pues...” (E:VI4)

La importancia de los bosques no está en entredicho para esta población, tanto en un sentido de preservación del medio ambiente: *“Si hi ha boscos plou més, hi ha més oxigen, es respira millor” (G:VA2)*, como en un sentido paisajístico: *“Home, perquè el carrascal si és majo té una vista, i si és feo no té cap vista”(E:VI5)*. Sin embargo, tal y como afirman Ramón Barber y Pilar Egea (2005), la asimetría en la distribución de los beneficios y costes de la conservación, da lugar a conflictos entre los representantes de los intereses locales y los poderes públicos que quieren aplicar las medidas conservacionistas. Las personas se oponen porque aprecian que el saldo neto de beneficios y costes en el ámbito local es negativo. La conservación es vista como una medida para que los “urbanitas” puedan admirar estos paisajes, pero su imposición no va acorde con las necesidades locales, se preserva la naturaleza y se descuida la supervivencia de los habitantes:

“Protegirán el bosc i el bosc viurà, i en compte de desaparèixer el bosc desapareixerem els habitants del bosc que som nosaltres” (G:M2)



6. Conclusiones.

A lo largo de la historia la relación entre sociedad, economía y uso forestal ha respondido a un carácter dinámico, lo que se ha visto traducido en formas diferentes de percibir, acceder, gestionar y explotar los bosques. En la actualidad, el incremento de la conciencia ambiental, derivada de una percepción creciente de la crisis ecológica, ha supuesto un crecimiento sin precedentes de las superficies sujetas a algún régimen de protección que ponen en entredicho los usos tradicionales que se hacían de los bosques en estas áreas. Esta premisa es la que ha llevado a la decisión, en el marco del proyecto LIFE 11 NAT ES 706 “Renaix el Bosc”, un proyecto de conservación de la naturaleza y protección del territorio, de diseñar y llevar a cabo una investigación-acción cualitativa con el objetivo último, precisamente, de captar y dibujar los usos y las percepciones sobre esos usos que, en el contexto actual, deberían dialogar con las medidas de protección y restauración de los bosques.

La pretensión de explorar las distintas miradas a propósito de la protección que conviven en la actualidad en esta comarca, nos ha exigido profundizar en modos de vida del pasado, en última instancia, partir de la memoria oral sobre las cosmovisiones para comprender las perspectivas con las que se aborda, hoy, la protección del territorio.

El orden social tradicional imperante en estas comarcas, previo a los procesos de modernización y desarrollo hacia esa sociedad llamada de “sociedad del bienestar”, se asentaba en un concepto de propiedad sólido, una noción que articulaba la vida privada y, por supuesto, la relación entre el ser humano y las áreas forestales. La capacidad de decisión sobre las tierras constituía un elemento clave en la pervivencia y el mantenimiento de las líneas de herencia familiares. El cambio social que se produce en los años sesenta en nuestro país, reduce enormemente el carácter productivo de los bosques y revaloriza la función protectora de éstos, sin embargo este cambio económico tan rotundo no va acompañado de un cambio cultural en estas sociedades, que siguen posicionándose en una perspectiva tradicional de uso de los montes.



En este momento en el área que atañe a este proyecto, conviven dos cosmovisiones sobre las relaciones con el bosque diferentes, pero no divergentes. Estos posicionamientos discursivos se ven cruzados por la edad, pero también por la proximidad y el apego ante la cultura de unos antepasados que consiguieron reconvertir un territorio agreste en zonas de cultivo. Desde una de las miradas, el bosque se debe a la explotación y beneficio humano y otro uso de no es comprendido; desde la otra, más próxima a una preocupación actual por el medio ambiente y la conservación del territorio, se abordan los nuevos usos asociados a la promoción del sector terciario, como tabla de salvación de las áreas de montaña.

Si bien identificamos estas dos miradas hacia la relación actual ser humano-bosque, no es menos cierto que auguramos algunos puntos de confluencia. La conciencia sobre la importancia que supone la conservación de los bosques no está en entredicho, y aunque estas nociones de conservación sean muy distintas para ambas subculturas (conservación-preservación versus conservación-posibilitación de las actividades humanas), lo cierto es que ambas posiciones se mantienen firmes ante una representación social de lo que son las medidas proteccionistas del bosque: normativas limitadoras de la propiedad y de los usos tradicionales del bosque, pero también de las acciones que hacen posible el mantenimiento de las formas de vida de montaña.

La población de la zona ve avanzar el bosque sobre unas tierras que heredaron de sus familias directas, y se siente que asiste a este proceso sin ninguna capacidad de acción. La fuerza y decisión para vencer a la naturaleza que demostraron como sociedad en otro momento histórico, es constreñida hoy por la Administración. No se hacen distinciones entre programas ni medidas, se confunden leyes, acciones y prácticas en un único compendio, se entienden todas ellas como normativas prohibicionistas orientadas a preservar la naturaleza, pero que abandonan a las poblaciones humanas en una posición desprotegida.

Como conclusión a todo ello, podemos decir que, si bien es necesario un esfuerzo de



información y formación orientado a la ciudadanía en pro de promover el cambio cultural hacia la preservación del medio ambiente, también lo es el planificar las medidas proteccionistas con el fin de que puedan dialogar y convivir con las necesidades humanas.

Bibliografía

Hernández, M. Moltó EA y Rico A. M (2008) Las actividades turístico-residenciales en las montañas valencianas. ERIA nº75

Iriarte. I. (2003). La funcionalidad económica y social de los montes. Un esbozo de las transformaciones de largo plazo. Cuad. Soc. Esp. Cien. For., 16, 31-40.

López Olivares D. (2001) La evaluación de los recursos territoriales turísticos de las comarcas del interior. [Revistas - Investigaciones Geográficas - Nº 25](#)

Moncusí, A (2010) Memoria oral del modelo de familia troncal en Els Ports de Morella. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. vol. LXV, n.o 2, pp. 359-388, julio-diciembre 2010

Montiel, C (2003) Origen y evolución de la propiedad forestal colectiva. Cuad. Soc. Esp. Cien. For 16:285-290

Muñoz C, Estruch E (1993) [La agricultura de montaña y los nuevos enfoques de política agraria rural. El caso valenciano.](#) Estudios Agrosociales nº 163 27-30

Ortega J (1989) La economía de montaña, una economía de equilibrio ERIA 19-20 115-128.

Ortuño, S y Zamora, R (2001) Las áreas de montaña y los nuevos modelos de desarrollo rural. Estudios Agrosociales y Pesqueros nº 191 41-60

Soriano, J i Ortells, V (2001) Las roturaciones de tierras forestales en el sXVIII frente al abandono agrícola actual: El monte Pereroles de Morella (Castelló). Estudios Agrosociales y Pesqueros n191.

Soriano,J (2003) La documentación medieval y la sostenibilidad de los aprovechamientos forestales. Cuadernos Sociedad española de ciencia forestal 16:73-78

Soriano,J (2003) [Aprovechamiento histórico y situación actual del bosque en Castelló.](#) Tesis doctoral defendida en la UJI.